

Sexo y género



CONTENIDO DEL CAPÍTULO

SEXO Y GÉNERO: INTRODUCCIÓN

- La biología del sexo
- Conducta sexual
- El desarrollo de los roles de género
- Estereotipos de género
- Diferencias culturales de los conceptos de masculinidad y feminidad

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES

- Diferencias biológicas: realidad y ficción
- Primeros análisis de las diferencias entre sexos
- El ámbito cognoscitivo
- El ámbito social

TEMAS SOCIALES

- Educación
- Trabajo y carreras profesionales
- Responsabilidades familiares

Hasta ahora hemos analizado varios procesos básicos, como el aprendizaje, así como el desarrollo típico de los seres humanos a lo largo de la vida. Ahora dirigimos nuestra atención al estudio de la forma en que el sexo biológico de un individuo y las expectativas culturales del género afectan el desarrollo. A pesar de que la biología del sexo es igual en todo el mundo, la cultura afecta la forma en que los individuos reaccionan a su sexo biológico al considerar que ciertas conductas y roles son más congruentes con un sexo que con el otro. Como veremos, los temas relacionados con el sexo y el género tienen implicaciones, que van desde las ocupaciones que los individuos consideran apropiadas hasta el tipo de educación que reciben y el trato que se les da en el trabajo.

En este capítulo analizamos la biología del sexo, la conducta sexual y el desarrollo de los roles de género. Mucha gente tiene opiniones con respecto a las semejanzas y diferencias entre los hombres y las mujeres; nosotros enfocamos nuestro análisis en estudios que investigan la conducta cognoscitiva y social de hombres y mujeres. Luego, dirigiremos nuestra atención a la influencia que tiene el género en la educación, el trabajo y las responsabilidades familiares.

SEXO Y GÉNERO: INTRODUCCIÓN

En una cafetería, varios amigos están especulando sobre la gente que está sentada a su alrededor. Jake decide que la ropa deportiva y el antebrazo musculoso del hombre joven que se encuentra sentado a la mesa contigua indican que es un deportista. Para Jessica, la ropa extraña que utiliza una mujer joven que está sentada a unas mesas de distancia indica que debe ser estudiante de artes. Todos se muestran de acuerdo. Luego, una persona ubicada en el extremo de la cafetería capta su atención. Su ropa, su corte de cabello y su conducta no ofrecen pistas que sugieran si esta persona es hombre o mujer. Después de un rato, un amigo se une a la persona desconocida y salen de la cafetería, pasando frente al grupo de observadores. Cada miembro del grupo escucha su conversación para buscar indicios del sexo de la persona misteriosa, pero no encuentran ninguno. *¿Por qué es tan importante saber si una persona es hombre o mujer?*

Cuando conocemos u observamos a personas que pasan, con frecuencia nos basamos en sus características físicas, como su sexo y raza, para clasificarlas. De todas las características personales posibles, lo más probable es que nos demos cuenta de si es hombre o mujer (Aronson, Wilson y Akert, 2002; Stangor, Lynch, Duan y Glass, 1992). ¿Por qué? Si la única información que usted tiene sobre las personas es su sexo, ¿podría hacer predicciones más precisas acerca de ellas que si no tuviera esa información? ¿Es probable que una persona específica sea piloto de una línea aérea? ¿Los amigos perciben que esta persona es cálida y afectuosa? ¿Le gustan las bromas pesadas? Las respuestas a estas preguntas estarán basadas en expectativas sobre la forma en que los hombres y las mujeres deben actuar. En este capítulo analizamos los factores biológicos que determinan el hecho de ser hombre o mujer, así como la conducta sexual. Estudiaremos cómo las creencias sobre los comportamientos considerados apropiados para los hombres y las mujeres afectan nuestra percepción de los demás, así como nuestras propias conductas.

La palabra **sexo** se refiere a una clasificación biológica basada en la composición genética, la anatomía y las hormonas. El término *género* reconoce que la cultura afecta la materia prima del sexo biológico, a través de las creencias y expectativas del significado de ser masculino y femenino. Por lo tanto, la palabra *sexo* se refiere a las categorías biológicas de hombre y mujer, las cuales se distinguen

sexo

Categoría basada en diferencias biológicas en la anatomía, las hormonas y la composición genética

género

Fenómenos sociales y psicológicos asociados con lo que es ser “femenino” o “masculino”, según los conceptos definidos en una cultura dada

por los genes, los cromosomas y las hormonas (Helgeson, 2005). Desde luego, la palabra *sexo* también tiene un segundo significado; la utilizamos para referirnos a actos íntimos que implican placer y la expresión de afecto y amor, como veremos más adelante en este capítulo. En contraste, el **género** se refiere al fenómeno psicológico y social asociado con el hecho de ser *femenino* o *masculino*, tal como estos conceptos se definen en una cultura dada.

He aquí un ejemplo de esta diferencia: las características sexuales primarias —una vagina o un pene— representan el sexo; la ropa o las cobijas azules o rosas de un bebé representan el género. ¿Por qué? Los colores de los gorros o de las cobijas hacen que tratemos a un bebé como niño o niña, y no como un ser humano genérico. La diferencia entre estas palabras parece sutil; sin embargo, es muy importante

Imagine que usted y su cónyuge son padres de un niño recién nacido. Sus parientes viven a 2000 millas de distancia, por lo que ustedes les llaman para anunciar las buenas noticias: “el bebé nació hace dos horas”. La primera pregunta que los miembros de la familia y los amigos plantean cuando los nuevos padres anuncian el nacimiento de un hijo es “¿es niño o niña?” (Intons-Peterson y Reddel, 1984). Cuando Sigmund Freud afirmó que “anatomía es destino”, estaba sugiriendo que nuestra configuración biológica es el principal determinante de nuestro comportamiento. En otras palabras, los hombres y las mujeres se comportan de manera distinta porque tienen una configuración genética y hormonal diferente.

Sin embargo, considere lo siguiente: la mayor parte de la gente que estudia arte y música son mujeres; no obstante, ¿puede usted nombrar a una artista o compositora famosa? De hecho, la mayoría de las orquestas están integradas principalmente por hombres. Se dice que las mujeres son buenas para las tareas finas y delicadas que se realizan con las manos, como el bordado y el tejido; sin embargo, pocos neurocirujanos en Estados Unidos son mujeres, a pesar de que esta profesión requiere de las habilidades que describimos. ¿Existen factores biológicos que expliquen estos fenómenos?

Las expectativas individuales y culturales de los papeles femenino y masculino tienen una gran influencia sobre nuestra conducta. Por ejemplo, suponga que un amigo le dice que uno de sus padres es dentista. ¿Supondría usted que se trata de la madre o del padre de su amigo? Es probable que usted suponga que el padre de su amigo es el dentista. Sin embargo, su respuesta podría depender del lugar en donde vive. La mayoría de los dentistas en

Suecia y Rusia son mujeres; la mayoría de los dentistas en Estados Unidos son hombres. Las habilidades necesarias para ser dentista *no* son inherentemente masculinas o femeninas, sino que las distintas sociedades son las que las consideran así (Basow, 1992).

Un estudio clásico demuestra cómo nuestras creencias acerca de la masculinidad y feminidad afectan nuestras percepciones. Los padres de recién nacidos, que fueron entrevistados el día en que nacieron sus hijos, calificaron a sus hijos varones como más fuertes, más coordinados y más alerta que a sus hijas. Las niñas recién nacidas eran consideradas más delicadas, más pequeñas y suaves que los niños recién nacidos (Rubin, Provenzano y Luria, 1974). Quizás las diferencias físicas reales entre niñas y niños expliquen estas percepciones y reacciones diferentes. Sin embargo, los niños y las niñas recién nacidos no mostraban diferencias en su estatura, peso u otras características físicas en el momento de nacer. Así pues, el mero hecho de cambiar la etiqueta de “niño” o “niña” provoca diferencias en las percepciones (Yoder, 2003). Como señalamos en el capítulo 3, nuestras expectativas tienen efectos poderosos en nuestras percepciones.

En este capítulo utilizamos la palabra *sexo* cuando nos referimos principalmente a factores biológicos. Cuando hablamos de las expectativas acerca de las formas femenina y masculina de conducta, usamos el término *género*. El uso del término *género* reconoce que una diferencia específica entre hombres y mujeres no es una consecuencia inevitable del sexo biológico.

En este capítulo utilizamos la palabra *sexo* cuando nos referimos principalmente a factores biológicos. Cuando hablamos de las expectativas acerca de las formas femenina y masculina de conducta, usamos el término *género*. El uso del término *género* reconoce que una diferencia específica entre hombres y mujeres no es una consecuencia inevitable del sexo biológico.



Gorros, zapatos o cobijas azules o rosas les indican a los observadores que reaccionen con los niños de distintas maneras.

La biología del sexo

¿Qué es lo que determina el sexo biológico? Aunque la mayoría de la gente es indudablemente hombre o mujer, un embrión humano tiene el potencial de convertirse en hombre o

en mujer. Como consecuencia, es posible que ocurran errores en el desarrollo sexual desde la etapa embrionaria. De hecho, algunas personas —llamadas *intersexuales*— nacen con una mezcla de características biológicas masculinas y femeninas (Witten, 2003). Aproximadamente 1 o 2 nacimientos de cada 1000 presentan alguna combinación de características sexuales masculinas y femeninas, internas y externas (Blackless *et al.*, 2000). Los **hermafroditas** tienen una combinación de genitales internos y externos masculinos y femeninos, incluyendo un testículo y un ovario (el término *hermafrodita* se deriva del nombre de los descendientes de los dioses de la mitología griega Hermes, mensajero de los dioses, y Afrodita, la diosa del amor y la belleza). Los **seudohermafroditas** tienen dos gónadas (testículos u ovarios) del mismo tipo, junto con la configuración cromosómica común masculina o femenina, pero sus genitales externos y características sexuales secundarias (véase el capítulo 9) no coinciden con su configuración cromosómica (Fausto-Sterling, 1993).

La genética del sexo. Los factores genéticos determinan, de forma básica y en primera instancia, si una persona es hombre o mujer. El plan genético que dirige el desarrollo de una persona se establece en la fertilización, por medio de los genes contenidos en los cromosomas del ovario y del espermatozoide. Como vimos en el capítulo 9, tanto el óvulo como el espermatozoide aportan 23 cromosomas al *cigoto*. Uno de los cromosomas es el cromosoma sexual. El óvulo siempre contribuye con un cromosoma X para determinar el sexo del niño, pero el espermatozoide puede aportar un cromosoma X o un cromosoma Y.

Si el padre aporta un cromosoma X al embrión en el momento de la concepción, el bebé será una niña (XX). Si el padre aporta un cromosoma Y, el bebé será un niño (XY). Así pues, el principal determinante del sexo de una persona es el cromosoma del espermatozoide del padre (Hyde y DeLamater, 1999), aunque otros factores, como las hormonas, también influyen (Paludi, 2002). La composición de nuestros cromosomas es nuestro *sexo genético*.

Al inicio del desarrollo, los embriones humanos tienen una gónada (glándula sexual) *indiferenciada* o versátil que se puede convertir en un testículo o en un ovario. Aproximadamente 7 semanas después de la fertilización, genes localizados en el cromosoma Y son los responsables de la producción de una proteína llamada *antígeno H-Y* (el “factor determinante de testículos”), que influye para que el tejido gonadal indiferenciado se convierta en un testículo (Yoder, 2003). Estos genes también son los responsables de desintegrar en los hombres la estructura embrionaria que podría originar los órganos femeninos internos. Cuando no está presente un cromosoma Y, la gónada se desarrolla como ovario durante la semana 13 después de la fertilización.

Anormalidades genéticas. Las anomalías genéticas que ocurren en la concepción tienen implicaciones importantes para el desarrollo posterior (véase el capítulo 9). Los cromosomas sexuales se relacionan con algunas anomalías genéticas. Por ejemplo, si el cromosoma Y del padre se combina con un óvulo que porta dos cromosomas X, el resultado es un patrón cromosómico XXY, conocido como *síndrome de Klinefelter*, el cual se presenta en uno de cada 1000 nacimientos (Blackless *et al.*, 2000). Los principales síntomas de este síndrome son genitales masculinos más pequeños de lo normal, pecho grande, escaso desarrollo muscular y posible retraso mental. En el *síndrome de Turner*, el individuo tiene un cromosoma X en lugar de dos (patrón que se conoce como XO); el segundo cromosoma X está defectuoso o no existe (McCauley, Feuillan, Kushner y Ross, 2001; Rovet, 2004). Estos individuos generalmente se caracterizan por tener una baja estatura, cuello con membranas, pliegues en los párpados y pecho en forma de escudo (Powell y Schulte, 1999). A pesar de que pueden tener un CI verbal normal, con frecuencia presentan deficiencias en la memoria visual, las habilidades perceptuales y la integración visual-motriz (Molko *et al.*, 2004; Rovet, 2004). Al compararlos con individuos que no padecen esta enfermedad, son más propensos a cubrir los criterios diagnósticos del trastorno por déficit de atención con hiperactividad (McCauley *et al.*, 2001). Sus ovarios nunca funcionan de manera apropiada, por lo que no producen estrógenos. Como consecuencia, no presentan menstruación ni desarrollo de los senos sin tratamiento hormonal.

En ocasiones, un solo cromosoma X de la madre se une con dos cromosomas Y del padre (XYY). El resultado es un hombre, generalmente alto, y con probabilidades de tener una inteligencia por debajo del promedio. Los reportes iniciales de la relación entre el patrón XYY y la tendencia a cometer crímenes violentos no encontraron sustento en investigaciones posteriores (Witkin *et al.*, 1976). A diferencia de otros criminales, los individuos con el patrón

hermafrodita

Individuo que posee tejido ovárico y testicular

seudohermafrodita

Individuo con dos gónadas del mismo tipo, junto con la configuración masculina o femenina usual, pero con genitales externos y características sexuales secundarias que no encajan con su configuración cromosómica

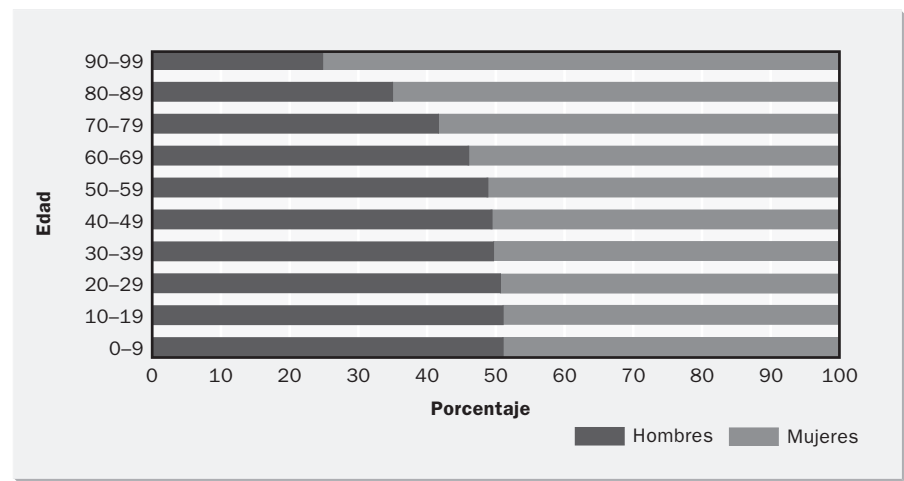
XYY tienen mayores probabilidades de ser atrapados, tal vez a causa de su inteligencia inferior al promedio. Menos de 1% de la población general posee el patrón cromosómico XYY, aunque el porcentaje de individuos XYY que están en prisión es más alto. Sin embargo, este patrón cromosómico no está relacionado con una cantidad importante de crímenes.

Como mencionamos en el capítulo 9, algunos trastornos genéticos, como la ceguera al color, están relacionados con el sexo, lo que significa que son más comunes en uno de los sexos (generalmente los hombres) que en el otro. Como el cromosoma Y es pequeño en comparación con el cromosoma X, no tiene tantos genes como el cromosoma X. Como resultado, es probable que los trastornos o enfermedades incluidos en el cromosoma X no sean contrarrestados por los genes normales del cromosoma Y.

Vulnerabilidad masculina. Se conciben más niños que niñas (aproximadamente 125 niños por cada 100 niñas), pero al nacer la proporción disminuye a 106 niños por cada 100 niñas, a causa de un mayor número de abortos de embriones masculinos (Stillion, 1995). Un trabajo de parto más prolongado en los niños que en las niñas está asociado con problemas como el retraso mental, que se presenta más en hombres que en mujeres. La incidencia de la enuresis (incontinencia urinaria), el síndrome de muerte súbita infantil (SMSI), el tartamudeo, los problemas de aprendizaje, el autismo y la hiperactividad es más alta en los hombres que en las mujeres. A pesar de que la tasa de mortalidad de los niños es más elevada que la de las niñas, los hombres componen un poco más de 50% de la población antes de los 40 años. Los hombres constituyen menos de 50% de la población entre los 30 y los 39 años (véase la figura 10-1). El número de mujeres supera el de hombres en una proporción aproximada de 3 a 1 en individuos de entre 90 y 99 años, y de 5 a 1 en los individuos de 100 años o más (U.S. Bureau of the Census, 2005). El índice de mortalidad de los hombres es mayor que el de las mujeres a lo largo de la vida, y los hombres son más propensos que las mujeres a morir de 9 de las 10 principales causas de muerte en Estados Unidos (Hegelson, 2005).

Los hombres tienen mayores probabilidades de experimentar dificultades en el desarrollo, como problemas de lectura y retraso del lenguaje, problemas ambientales de salud (como el cáncer que resulta de la exposición a sustancias tóxicas), y enfermedades físicas (Jacklin, 1989). En comparación con los hombres, las mujeres tienen más días de incapacidad, visitas al médico y procedimientos quirúrgicos. También tienen mayores probabilidades de ingresar a los hospitales y de tener estancias hospitalarias más largas. Sólo parte de esta diferencia se debe al trabajo de parto y al parto en sí. Las mujeres son más propensas a recibir tratamiento por enfermedades metabólicas, y también son más propensas a desarrollar *osteoporosis*, que es un factor importante en las fracturas (Travis, 1993). A pesar de que las mujeres se enferman con mayor frecuencia que los hombres, tienen mayores probabilidades de padecer problemas graves, pero que *no* ponen en peligro la vida. Los hombres tienden a desarrollar más enfermedades críticas, presentan tasas más elevadas de enfermedades crónicas, como enfermedades cardíacas, que constituyen una de las principales causas de muerte en Estados Unidos (véase el capítulo 14). Parte de esta mayor vulnerabilidad

FIGURA 10-1 Porcentajes de mujeres y hombres entre los grupos de edad. A pesar de que los hombres y las mujeres constituyen aproximadamente la mitad de la población a edades tempranas, los porcentajes empiezan a diferir en las personas de 30 años. Las mujeres conforman un porcentaje creciente de la población conforme la edad aumenta.



se debe a los riesgos asociados con el tabaquismo, el consumo de alcohol y los peligros relacionados con el trabajo —que pueden conducir a la muerte por accidentes, homicidios y suicidio (véase el capítulo 12)—, y con el SIDA (Helgeson, 2005). Sin embargo, como señalamos, la mayor vulnerabilidad de los hombres se inicia en etapas tempranas de la vida, y tal vez se deba, en parte, a aspectos genéticos.

Está demostrado el hecho de que “las mujeres tienen algunas ventajas biológicas ambientales sobre los hombres, que las hacen menos vulnerables a enfermedades físicas contemporáneas importantes que ponen en peligro la vida, así como a accidentes y suicidios” (Strickland, 1988, p. 382). Por ejemplo, en la mayoría de los países industrializados, la tasa de enfermedades cardíacas es menor en las mujeres que en los hombres. La principal causa de muerte entre hombres y mujeres son las enfermedades cardíacas, pero las mujeres tienden a sufrir enfermedades cardíacas a una edad mayor que los hombres.

¿Qué provoca estas diferencias? Algunas de las posibles causas son factores biológicos, roles sociales, los distintos estresores que los hombres y las mujeres enfrentan, diferencias de género en factores conductuales de riesgo y diferencias de género en la personalidad. Una pregunta interesante es “¿existen diferencias en cada género que afectan la mortalidad?” Para responder esta pregunta, los investigadores estudiaron una muestra de hombres y mujeres del estudio de niños superdotados de Lewis Terman (véase el capítulo 8; Lippa, Martin y Friedman, 2000). Una de las pruebas que habían resuelto durante muchos años era el Strong Vocational Interest Blank, que proporciona puntuaciones en una escala de masculinidad-feminidad (M-F), y que se califica de tal modo que las puntuaciones elevadas para hombres se etiquetan como masculinas y las puntuaciones elevadas para mujeres se etiquetan como femeninas. Una medida de Gender Diagnosticity (GD) (Diagnóstico de género) indicaba qué tan masculinas o femeninas eran las ocupaciones que prefería el individuo. De forma separada para cada sexo, ambas medidas predijeron el riesgo de mortalidad de manera significativa (puntuaciones de M-F y GD fuertes). “Tanto para los hombres como para las mujeres, los individuos que tenían preferencias ocupacionales más masculinas tendían a mostrar tasas de mortalidad más elevadas que los individuos con preferencias más femeninas. Estas asociaciones no se debieron a una causa de muerte específica” (p. 1566). En otras palabras, los hombres y las lesbianas tenían mayores probabilidades de morir. Los efectos de estas diferencias en la personalidad permanecieron después de que los investigadores controlaron las conductas reales relacionadas con la salud. La fortaleza de esta relación fue comparable en magnitud a la relación entre la presión sanguínea sistólica y los niveles de colesterol en la sangre. Las evidencias sugieren que la masculinidad y la feminidad tienen efectos más fuertes en la salud de lo que se pensaba.

Conducta sexual

Como señalamos antes, la diferenciación sexual no se inicia sino hasta aproximadamente la séptima semana del desarrollo embrionario, cuando los órganos reproductivos internos (testículos u ovarios) se desarrollan en respuesta, ya sea a la presencia o a la ausencia, de los genes presentes en el cromosoma Y. En ese momento, los testículos producen hormonas denominadas *andrógenos* (de las cuales la más importante es la testosterona), que dirigen el desarrollo de los genitales masculinos. Si no hay hormonas masculinas, el bebé desarrolla genitales femeninos (ovarios, útero y vagina), sin importar la configuración cromosómica. La acción de las hormonas durante las etapas embrionaria y fetal, así como durante la adolescencia, da origen a lo que se conoce como *sexo anatómico*. En los hombres, un incremento en el nivel de la testosterona en la pubertad es el responsable del desarrollo y crecimiento del pene y los testículos, así como de las características sexuales secundarias. En las mujeres, un incremento en los estrógenos en la pubertad es el responsable del crecimiento del útero y de la vagina, y del desarrollo de las características sexuales secundarias. El desarrollo durante la pubertad (véase el capítulo 9) consiste en cambios en un rango de atributos físicos, desde la estatura y el peso, hasta los cambios asociados con la maduración sexual que hacen posible la reproducción sexual. El cambio fundamental en los varones es el crecimiento del pene y del escroto. En las niñas, la menarca —el primer periodo menstrual— es un indicador de la madurez sexual. A pesar de que la variedad de cambios sexuales y no sexuales que caracterizan a la pubertad no suceden con la misma rapidez en un individuo, en promedio las niñas se desarrollan antes que los niños; por lo tanto, alcanzan la madurez sexual (la capacidad de reproducirse) antes que los varones.

TIP DE ESTUDIO



Elabore un organizador visual que contenga y describa la información presentada en la sección de la biología del sexo, incluyendo los temas de la genética del sexo, las anomalías genéticas y la vulnerabilidad masculina.

síndrome adrenogenital

Condición causada por la exposición a cantidades excesivas de andrógenos durante el período fetal; puede dar como resultado una mujer con genitales similares a los masculinos

síndrome de insensibilidad a los andrógenos

Falla del embrión masculino para responder a las hormonas masculinas

El análisis previo de la diferenciación sexual parece sencillo. Sin embargo, como señalamos antes, así como es posible que se presenten problemas cromosómicos, pueden ocurrir otras dificultades durante la etapa embrionaria como resultado de los efectos de las hormonas durante el desarrollo temprano, o posteriormente durante la pubertad (Paludi, 2002). El ambiente hormonal de la matriz, y no los cromosomas, determina directamente el sexo del feto. Por ejemplo, la madre podría haber ingerido una droga que modifique sus niveles hormonales en un momento decisivo para la diferenciación sexual. Durante la década de 1950, a algunas mujeres embarazadas se les prescribió un esteroide sintético que expuso a sus fetos femeninos a los andrógenos; estas mujeres genéticas (XX) nacieron con genitales similares a los de los hombres. Esta alteración, conocida como **síndrome androgenital**, a menudo requiere de una corrección quirúrgica. Las personas con este síndrome tienden a manifestar un juego más rudo, a ser más agresivas y a elegir juegos más masculinos que sus hermanas no afectadas (Baxter, 1994).

Es probable que un embrión masculino no responda a las hormonas masculinas, una condición llamada **síndrome de insensibilidad a los andrógenos**, que se presenta en 1 de cada 13,000 nacimientos (Blackless *et al.*, 2000). El feto XY desarrollará testículos que producen testosterona; sin embargo, el resto del cuerpo actúa como si no tuviera hormonas, y el feto genéticamente masculino (XY) tiene un desarrollo básicamente femenino. El tejido genital adopta la forma de clítoris y labios, de manera que al nacer el niño parece una niña. La única diferencia es la presencia de testículos, que requieren de un examen físico minucioso para ser detectados (Pool, 1994).

Orientación sexual. Existe un viejo adagio que dice que si usted pregunta al azar a una clase de estudiantes universitarios “¿qué están pensando en este momento?”, la respuesta más común estará relacionada con el sexo. En realidad, el adagio es una exageración; sin embargo, enfoca la atención en la importancia que tiene el sexo en nuestra vida. Es seguro que, a diferencia del hambre y la sed, no necesitamos el sexo para sobrevivir, aunque, desde luego, las especies requieren de conducta sexual para continuar existiendo (véase el capítulo 6). Es evidente que el sexo es una parte importante en la vida de la mayoría de las personas. Pensamos en él con frecuencia, y estamos rodeados de él en anuncios, películas y periódicos. Para muchas personas, el desempeño sexual incluso está relacionado con su autoestima. No es de extrañar que los psicólogos hayan dedicado muchas investigaciones a la conducta sexual, y que hayan encontrado un público receptivo para sus hallazgos.

Durante muchos años, los investigadores han utilizado animales como modelos para estudiar la conducta de los seres humanos. La conducta sexual en los animales está controlada por factores programados genéticamente, en especial los niveles de hormonas que circulan en el flujo sanguíneo (consulte los capítulos 2 y 6). De esta forma, las hembras sólo están receptivas al contacto sexual en ciertos momentos determinados biológicamente, cuando se dice que están “en celo”.

**Psico-detective**

¿En qué aspectos difiere la excitación sexual de los seres humanos de la excitación sexual de los animales? ¿Cuáles son las consecuencias de estas diferencias? Analice estas preguntas y anote sus respuestas antes de continuar con la lectura.

La conducta sexual humana —a diferencia de la de muchos otros organismos vivos— depende de la compleja interacción de factores genéticos, prenatales y ambientales; por lo tanto, los seres humanos no son esclavos de sus niveles hormonales (Miracle, Miracle y Baumeister, 2003). Pueden excitarse sexualmente por medio de una variedad de estímulos, como olores, imágenes y fantasías. Este hecho explica algunas de las conductas sexuales y patrones de excitación poco comunes que se encuentran en los seres humanos, pero no en animales inferiores; algunos de ellos se describen en el capítulo 12.

Mucha gente cree que los hombres y las mujeres tienen hormonas sexuales completamente diferentes. De hecho, tanto los hombres como las mujeres tienen cantidades medibles de estrógenos, progesterona y testosterona. Sin embargo, las cantidades de estas hormonas difieren en los hombres y en las mujeres.

Kinsey y colaboradores (1948) Escala de evaluación de la orientación sexual

0	1	2	3	4	5	6
Exclusivamente heterosexual	Predominantemente heterosexual; homosexual sólo de forma incidental	Predominantemente heterosexual; homosexual de forma más que incidental	Tan heterosexual como homosexual	Predominantemente homosexual; heterosexual de forma más que incidental	Predominantemente homosexual; heterosexual sólo de forma incidental	Exclusivamente homosexual

Reproducido bajo permiso del Kinsey Institute for Research in Sex, Gender, and Reproduction, Inc.

Como describimos en el capítulo 6, la *orientación sexual* es la tendencia de una persona a sentirse atraído por miembros del mismo sexo, el sexo opuesto o ambos sexos. Encuestas sobre las prácticas sexuales han revelado que la mayoría de la población se describe como *heterosexual*, aunque las encuestas también revelan que la orientación sexual es, hasta cierto punto, cuestión de grado (véase la figura 10-2). Por ejemplo, aproximadamente 15% de los hombres y mujeres adolescentes reportan sentirse atraídos emocional y sexualmente por un miembro de su propio sexo (D'Augelli, 1996). En la mayoría de los casos, estas experiencias forman parte de un proceso de experimentación que es común entre los adolescentes.

Las encuestas de Kinsey revelaron que la población de hombres blancos que eran exclusivamente homosexuales era de 4%; entre las mujeres, de 1 a 3% eran predominantemente o exclusivamente homosexuales. Encuestas más recientes reportan porcentajes más bajos. Lo que es más, las encuestas revelan que la población homosexual no está distribuida de modo uniforme en las zonas geográficas, sino que se encuentra concentrada en las áreas urbanas (Laumann, Gagnon, Michael y Michaels, 1994). Esta concentración podría deberse, en parte, a la mayor facilidad para encontrar compañía, y también como una forma de manejo de la homofobia. El término *homofobia* (de la palabra griega *fobia*, que significa “miedo”) se acuñó en 1967 para describir el temor irracional a la homosexualidad que con frecuencia se manifestaba en prejuicios y crímenes de odio (*ataques a homosexuales*) en contra de homosexuales y lesbianas (Friedman y Downey, 1994; Strickland, 1995).

Un número creciente de evidencias sugieren que los factores biológicos tienen un papel importante en el desarrollo de la orientación sexual. De hecho, se han observado encuentros sexuales entre individuos del mismo sexo en más de 450 especies de animales (Bagemihl, 1999). Una pequeña porción del hipotálamo tiene el doble del tamaño en los hombres que en las mujeres, y es de dos a tres veces más grande en los hombres heterosexuales que en los homosexuales (LeVay y Hamer, 1994). Quizás el crecimiento neuronal en esta región esté relacionado con los niveles de andrógenos, como la testosterona: cuanto más altos sean los niveles de andrógenos, sobrevive un mayor número de neuronas y, por lo tanto, la región es más grande. Así, tal vez los niveles de andrógenos sean demasiado bajos en los fetos de varones que se convierten en homosexuales, y demasiado elevados en los fetos de mujeres que se convierten en lesbianas.

Como vimos en el capítulo 6, investigaciones con gemelos sugieren que la homosexualidad tiene un componente genético. Varios estudios han llevado a la conclusión de que “no hay duda de que hay un componente biológico en la orientación sexual” (King, 2005, p. 278). Aun cuando los datos son consistentes con una influencia genética, no excluyen factores ambientales (Yoder, 2003). En general, la investigación sobre la orientación sexual aún se encuentra en proceso, y tenemos mucho más que aprender. Sin embargo, hasta este momento los siguientes aspectos relacionados con la homosexualidad parecen estar bien establecidos (Kail y Cavanaugh, 2004):

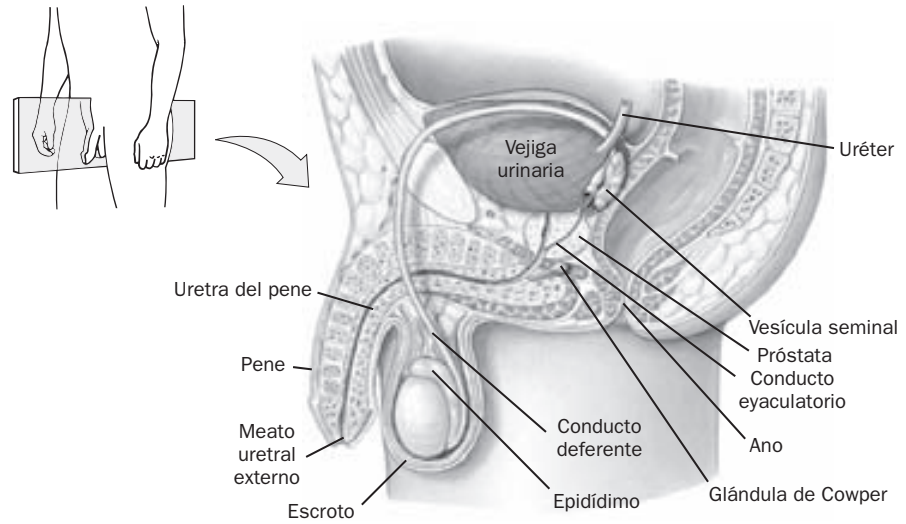
- Los hijos varones no se vuelven homosexuales cuando son criados por una madre dominante y un padre débil.
- Las niñas no se vuelven lesbianas cuando su principal modelo es el padre.

FIGURA 10-2 La orientación sexual se manifiesta en grados, que van desde exclusivamente heterosexual hasta exclusivamente homosexual. Esta idea fue planteada por Kinsey, un pionero en el estudio de la conducta sexual.



FIGURA 10-3 Anatomía sexual masculina.

Fuente: Miracle *et al.* (2003).



- Los niños que son criados por padres homosexuales o lesbianas no suelen adoptar la orientación sexual de sus padres.
- Los adultos homosexuales y lesbianas no fueron seducidos en su infancia por una persona mayor de su mismo sexo.

Diferencias en las actitudes y prácticas sexuales. Los testículos son los órganos sexuales primarios en los hombres; están ubicados en el escroto, que es la estructura en forma de saco que se encuentra detrás del pene (véase la figura 10-3). Los testículos fabrican los espermatozoides, que están contenidos en un fluido llamado *semen*. El semen se eyacula a través del pene, que también sirve para eliminar la orina del cuerpo. El cuerpo del pene está compuesto principalmente de tejido eréctil, que se llena de sangre durante una erección.

La vagina es un tubo muscular elástico que va del cérvix de la mujer a sus genitales externos (véase la figura 10-4). La vagina cumple varios propósitos: (a) proporciona un conducto para eliminar los fluidos menstruales; (b) recibe al pene durante el coito y contiene los espermatozoides antes de su viaje hacia el útero; y (c) durante el parto, constituye la porción más baja del canal del nacimiento. Los dos ovarios producen óvulos (o huevos) y también secretan hormonas como los estrógenos y progesterona.

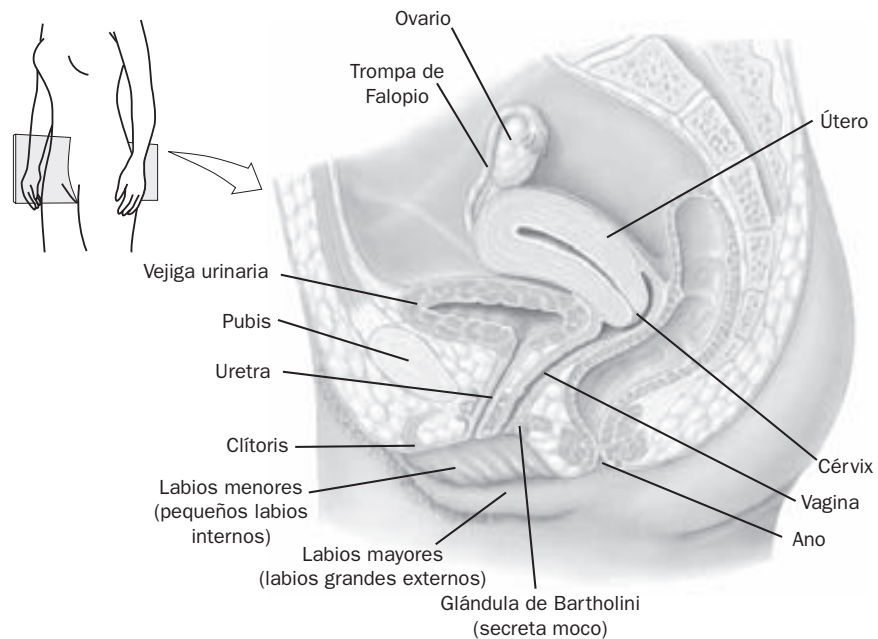


FIGURE 10-4 Anatomía sexual femenina.

Fuente: Miracle *et al.* (2003).

Como vimos en el capítulo 6, el ciclo de la respuesta sexual humana atraviesa varias etapas: excitación, meseta, orgasmo y resolución. A diferencia de los animales inferiores, los seres humanos pueden excitarse sexualmente mediante una variedad de estímulos (olores, imágenes, contacto físico y sonidos), incluyendo un amplio rango de fantasías. A diferencia de los animales inferiores, la conducta sexual humana no está tan controlada por factores puramente biológicos, como las hormonas. Una vez que se despierta el interés sexual de una persona, ocurren dos cambios fisiológicos importantes. La *vasocongestión* se caracteriza por el congestionamiento (llenado) del tejido con sangre; en la *miotonía* ocurre una concentración de energía en los nervios y músculos, que finalmente producen contracciones involuntarias.

La tabla 10-1 describe algunas de las diferencias del ciclo de la respuesta sexual de los hombres y de las mujeres. Uno de los hallazgos más interesantes se relaciona con la experimentación de un orgasmo. Con base en investigaciones fisiológicas y en el análisis de des-

TABLA 10-1

Descripción de las diferencias sexuales en las etapas del ciclo de la respuesta sexual

Excitación

Hombres: La primera señal de la excitación, la erección del pene, se produce por el congestionamiento de sangre. Esta respuesta de vasocongestión se presenta cuando las arterias que llevan sangre al pene se dilatan. Como la erección del pene es un reflejo, los hombres con lesiones espinales pueden ser capaces de tener una erección, aunque no perciben los cambios que ocurren. Algunos de los cambios que se manifiestan son el incremento de la frecuencia cardíaca, el aumento de la presión sanguínea, la miotonía (tensión muscular), el engrosamiento del escroto, y el movimiento de los testículos hacia el cuerpo.

Mujeres: Las paredes vaginales se congestionan de sangre y secretan gotas de fluido (lo que produce la lubricación vaginal). Esta lubricación vaginal ocurre de 10 a 30 segundos después del inicio de la estimulación sexual. Los labios se aplanan y separan, y otros cambios preparan a la vagina para recibir al pene. El clítoris se llena de sangre y los pezones se ponen erectos.

Meseta

Hombres: El diámetro del pene aumenta, y los testículos aumentan su tamaño entre un 50 y 100%.

Mujeres: El tejido del tercio externo de la vagina se llena de sangre, lo que estrecha la abertura vaginal entre un 30 y un 50%. El flujo sanguíneo de la piel se modifica, produciendo una apariencia de salpullido (denominada *enrojecimiento por la tensión sexual*), que aparece en el pecho o en los senos. El clítoris se retrae y desaparece entre el tejido externo.

Orgasmo

Hombres: El orgasmo se caracteriza por contracciones musculares rítmicas. Además, los músculos del esfínter cierran la uretra, evitando la salida de orina. Luego viene la eyaculación de semen.

Mujeres: Ocurren contracciones musculares rítmicas, en especial en el tercio externo de la vagina, en el útero y en los esfínteres anales.

Resolución

Hombres: La erección se pierde, el tamaño de los testículos disminuye, y éstos se alejan del cuerpo. Durante un periodo refractario (que varía de un individuo a otro), no es posible otro orgasmo. Este periodo dura algunos minutos en los adolescentes, o mucho más tiempo en los hombres mayores.

Mujeres: Las respuestas fisiológicas caen por debajo del nivel de la meseta, y después a un estado sin excitación; sin embargo, más mujeres (a diferencia de los hombres) son capaces de experimentar múltiples orgasmos.

Fuente: King (2005); Miracle *et al.* (2003).

TABLA 10-2**Fantasías sexuales más frecuentes de hombres y mujeres universitarios**

Hombres	Mujeres
1. Tocar y/o besar de manera sensual	1. Tocar y/o besar de manera sensual
2. Ser tocado de manera sensual	2. Ser tocada de manera sensual
3. Sexo oral-genital	3. Caricias estando desnudos
4. Caricias estando desnudos	4. Caminar tomados de la mano
5. Ver a la pareja desvestirse	5. Sexo oral-genital
6. Seducir a la pareja	6. Seducir a la pareja
7. Coito en posiciones poco comunes	7. Ver a la pareja desvestirse
8. Masturbar a la pareja	8. Coito en posiciones poco comunes
9. Caminar tomados de la mano	9. Coito en lugares poco comunes
10. Actividad sexual durante muchas horas	10. Casarse

Fuente: Adaptado de Hsu (1994).

cripciones de orgasmos, parece que la forma en que los hombres y las mujeres describen el orgasmo es bastante similar (King, 2005).

La gente joven es bombardeada por mensajes que se enfocan en la actividad sexual. Ya sea en CD, anuncios, revistas o películas, las imágenes de conductas sexuales son muy comunes. Como consecuencia, no nos debe sorprender que las fantasías de actividad sexual (por ejemplo, caricias o el coito) sean bastante comunes (véase la tabla 10-2). Con la llegada de la pubertad y la madurez sexual, la masturbación se convierte en un desahogo sexual común. A pesar de que los adolescentes de uno y otro sexo recurren a la masturbación, la tasa es más elevada entre los varones.

Las encuestas sobre la actividad sexual de los adolescentes revela varias tendencias durante las últimas décadas: inicio más temprano de las relaciones sexuales, mayor frecuencia de relaciones sexuales prematrimoniales, mayor número de parejas, y un uso inconsistente e ineficaz de anticonceptivos. Por ejemplo, en promedio, los varones tienen su primera relación sexual a los 15.5 años, y las mujeres a los 14.75 (Seifert, Hoffnung y Hoffnung, 2000). La diferencia en la edad promedio refleja, en parte, los momentos diferentes en que los niños y las niñas alcanzan la madurez sexual. La madurez biológica no necesariamente implica madurez social; muchos adolescentes no consideran con seriedad las consecuencias potenciales de sus actos. Cada año, en Estados Unidos, aproximadamente un millón de mujeres adolescentes quedan embarazadas. De hecho, la tasa de nacimientos de hijos de adolescentes en Estados Unidos es más alta que la de la mayoría de los países industrializados (Guttmacher Institute, 2005). Es más, el uso ineficaz e inconsistente de anticonceptivos hace que los adolescentes sean vulnerables a enfermedades de transmisión sexual, incluyendo la sífilis, la gonorrea, el papiloma, el herpes genital y el SIDA (véase la tabla 10-3). De los 20 millones de casos de enfermedades de transmisión sexual que se reportan cada año en Estados Unidos, 50% se presenta en adolescentes y adultos jóvenes menores de 25 años (Seifert *et al.*, 2000). A pesar de que la gente joven tiene un riesgo especialmente elevado de contraer enfermedades de transmisión sexual, las conductas que ponen en riesgo a la gente del contagio de estas enfermedades no son exclusivas de la gente joven.

En lo referente a las actitudes y conductas sexuales, las encuestas han revelado diferencias sexuales de manera reiterada. Los hombres son más promiscuos sexualmente, y más propensos a disfrutar el sexo sin un compromiso emocional (Laumann *et al.*, 1994). Un análisis de las actitudes sexuales y de las conductas sexuales revela que los hombres son más liberales en su actitud general hacia el sexo, incluyendo el sexo prematrimonial, sobre todo cuando éste es casual. Los hombres también aceptan con mayor facilidad el sexo extramatrimonial, más propensos a experimentar del sexo extramatrimonial, y más proclives a tener un mayor número de parejas sexuales. Aun cuando los investigadores han encontrado una pequeña diferencia con respecto a las actitudes hacia la masturbación, hubo una gran diferencia en la incidencia de la masturbación, siendo más elevada entre los hombres. Además, los hombres tienden a crear más fantasías en las que tienen relaciones sexuales con diversas parejas al mismo tiempo (Leitenberg y Henning, 1995). Por otro lado, los investigadores

TABLA 10-3

Enfermedades de transmisión sexual

Vaginosis bacteriana La VB es una enfermedad de las mujeres en la que se altera el equilibrio normal de bacterias en la vagina, y hay una sobreproducción de ciertos tipos de bacterias. En ocasiones se acompaña de flujo vaginal anormal, olor (como el del pescado), dolor, comezón en la zona exterior de la vagina, y ardor al orinar. La VB es la infección vaginal más común en las mujeres en edad reproductiva.

Chlamydia La Chlamydia es una enfermedad de transmisión sexual muy común, provocada por la bacteria *Chlamydia trachomatis*. La mayoría de las personas que la padecen no saben que están infectadas si no se realizan pruebas. En las mujeres, la bacteria primero infecta el cérvix y la uretra (el canal urinario). Las mujeres presentan síntomas como flujo vaginal anormal o la sensación de ardor al orinar. Cuando la infección se extiende a las trompas de Falopio, es probable que presenten dolor abdominal, dolor en la espalda baja, náuseas, fiebre y dolor durante el coito. Los hombres presentan flujo en el pene o la sensación de ardor al orinar.

Herpes genital El herpes genital es una enfermedad de transmisión sexual causada por el virus del herpes simple tipo 1 (HSV-1) y tipo 2 (HSV-2). La mayoría de los casos de herpes genital son causados por el HSV-2. La mayor parte de la gente que tiene herpes genital no presenta signos o síntomas. Cuando aparecen signos, éstos generalmente consisten en una o dos ampollas alrededor de los genitales o el recto. Las ampollas se abren, dejando úlceras abiertas (llagas), que generalmente tardan de 2 a 4 semanas en sanar la primera vez que se presentan. Por lo general, después de varias semanas o meses aparece otro brote, que casi siempre es menos grave y prolongado que el primero. La infección puede permanecer en el cuerpo de manera indefinida, aunque la cantidad de brotes tiende a disminuir después de varios años.

Gonorrea La gonorrea es una enfermedad de transmisión sexual causada por la *Neisseria gonorrhoeae*, una bacteria que crece y se multiplica con rapidez en las áreas cálidas y húmedas del tracto reproductivo. También puede desarrollarse en la boca, la garganta, los ojos y el ano. Es probable que muchos hombres que la padecen no presenten síntomas. En ocasiones pasan hasta 30 días antes de que aparezcan los síntomas, incluyendo la sensación de ardor al orinar o la salida de un flujo blanco, amarillo o verde del pene. En las mujeres, los síntomas suelen ser leves, aunque la mayoría no presenta síntomas. Incluso cuando una mujer tiene síntomas, éstos a menudo se confunden con una infección vaginal o de la vejiga. Los síntomas iniciales incluyen una sensación dolorosa o de ardor al orinar, mayor flujo vaginal o sangrados vaginales entre los periodos menstruales.

Sífilis La sífilis es causada por la bacteria *Treponema pallidum*. Con frecuencia se le llama “el gran imitador”, porque es difícil distinguir muchos de sus signos y síntomas de los de otras enfermedades. La mayoría de las personas que padecen sífilis no presentan síntomas durante años, aunque permanecen en riesgo de tener complicaciones posteriores si no reciben tratamiento. La primera etapa se caracteriza por la aparición de una llaga (llamada chancro), aunque por lo general aparecen muchas llagas más. En la segunda etapa, se manifiesta una irritación de la piel y lesiones en las membranas de las mucosas. En las etapas posteriores desaparecen los síntomas secundarios. Sin tratamiento, la persona infectada continuará padeciendo la enfermedad, a pesar de que no manifieste síntomas. En la etapa final, los órganos internos, como el cerebro, los nervios, los ojos, el corazón, los vasos sanguíneos, el hígado, los huesos y las articulaciones, sufren daños. El daño en ocasiones es tan grave que causa la muerte.

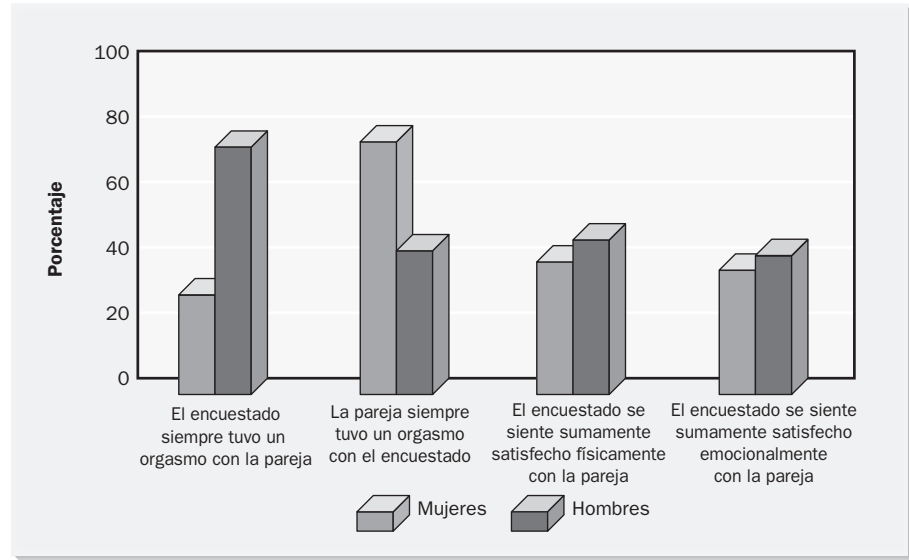
Fuente: Centers for Disease Control and Prevention (2005).

no encontraron diferencias entre los hombres y las mujeres con respecto a la frecuencia de los besos y del sexo oral (Oliver y Hyde, 1993).

A pesar de que los medios de comunicación masiva tienden a enfocarse en tasas elevadas de actividad sexual, investigaciones basadas en encuestas indican que existe una gran variabilidad de la actividad sexual en Estados Unidos (Laumann *et al.*, 1994). Por ejemplo, aproximadamente una tercera parte de los adultos reportan tener relaciones sexuales una o varias veces al año, o no tener ninguna; otra tercera parte tiene relaciones sexuales una o varias veces al mes, y la tercera parte restante tienen relaciones sexuales con una pareja dos o más veces a la semana. Según la misma encuesta, la mayoría de la gente —aunque no toda— en general se siente satisfecha con su actividad sexual (véase la figura 10-5), como veremos en la siguiente sección.

FIGURA 10-5 Autorreporte de la satisfacción sexual con la pareja primaria durante el año anterior.

Fuente: Laumann *et al.* (1994).



Disfunciones sexuales. Una *disfunción sexual* es una alteración persistente del interés o respuesta sexual, que provoca problemas interpersonales o malestar personal (American Psychiatric Association, 2000), que se presentan en cualquier etapa del ciclo de respuesta sexual. Estas alteraciones pueden ocurrir como resultado de otros trastornos psicológicos o enfermedades físicas; en otros casos, las disfunciones sexuales son independientes de la condición psicológica y física. Algunas de las causas comunes son la crianza, factores personales, la falta de información acerca de la conducta sexual y un trauma sexual. En ocasiones, las disfunciones sexuales se exacerbaban por diversas condiciones, como el estrés, la ansiedad, la depresión, el consumo de alcohol y de otras drogas.

¿Con qué frecuencia se presentan estos trastornos en la población general (véase la figura 10-6)? Como vimos en el capítulo 6, 43% de las mujeres había experimentado en algún momento de su vida una disfunción sexual durante varios meses. En el caso de los hombres, el porcentaje fue de 31%. Entre las mujeres el problema más común fue la falta de interés, y alrededor de una tercera parte dijo que generalmente no deseaba tener relaciones sexuales. El 26% de las mujeres afirmó que regularmente no experimenta orgasmos, y 23% dijo que el sexo no era placentero. Aproximadamente una tercera parte de los hombres llegaba al clímax demasiado pronto, 14% manifestó no sentir interés por

FIGURA 10-6 Prevalencia de las disfunciones sexuales. Un mayor número de mujeres que de hombres padecen disfunciones sexuales.

Fuente: Laumann *et al.* (1999).

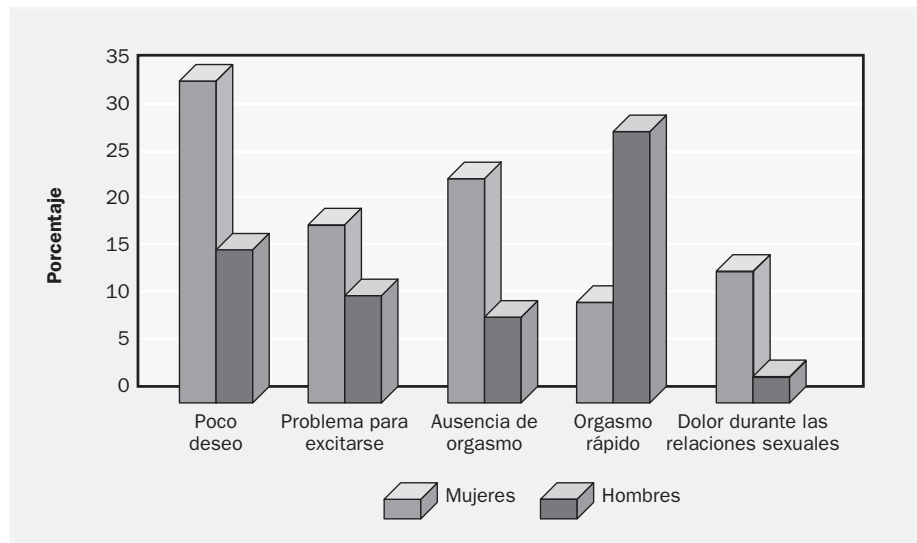


TABLA 10-4

Principales tipos de disfunciones sexuales

Trastorno por deseo sexual hipoactivo	Disminución (o ausencia) de fantasías sexuales y deseos de actividad sexual, de forma persistente o recurrente.
Trastorno por aversión al sexo	Aversión y evitación activa extrema, persistente o recurrente, de contacto sexual genital con una pareja sexual.
Trastorno de la excitación sexual en la mujer	Incapacidad, persistente o recurrente, para lograr o mantener hasta el final de la actividad sexual, la adecuada inflamación y lubricación genital de la excitación sexual.
Trastorno de la erección en el varón	Incapacidad, persistente o recurrente, para lograr mantener hasta el final de la actividad sexual, una erección adecuada.
Trastorno orgásmico	En la mujer, ausencia o retraso persistente o recurrente del orgasmo, después de una fase de excitación sexual normal; en el hombre, ausencia o retraso persistente o recurrente del orgasmo, después de una fase de excitación sexual normal.
Eyacuación precoz	Eyacuación u orgasmo persistente o recurrente, en respuesta a una estimulación sexual mínima, antes, durante o poco después de la penetración y antes de que la persona lo desee.
Dispareunia	Dolor genital asociado con la relación sexual, experimentado por un hombre o una mujer.
Vaginismo	Espasmos involuntarios, persistentes o recurrentes, de la musculatura del tercio externo de la vagina, cuando se intenta la penetración.

Fuente: American Psychiatric Association (2000).

el sexo, y 8% afirmó no sentir placer con la actividad sexual (Laumann, Paik y Rosen, 1999).

En la tabla 10-4 se presenta una lista de disfunciones sexuales.

Deseo sexual hipoactivo. Las personas con un deseo sexual hipoactivo tienen un nivel “deficiente” o anormalmente bajo de interés por la actividad sexual (American Psychiatric Association, 2000), aunque el significado de *deficiente* no está especificado. Sin embargo, los individuos que reciben este diagnóstico generalmente no buscan relaciones sexuales reales, ni se las imaginan. De muchas formas, la actividad sexual no está en sus pantallas de radar. Aunque a algunos de ellos no les preocupa su bajo nivel de interés sexual, éste podría tener un efecto negativo en sus relaciones. En muchos casos, el trastorno se presenta como resultado de diversos factores, incluyendo depresión, trauma sexual previo, imagen corporal pobre o baja autoestima.

Trastorno por aversión al sexo. Las personas con trastorno por aversión al sexo manifiestan disgusto y evitan el contacto genital con parejas sexuales (American Psychiatric Association, 2000). Como resultado, sufren de malestar personal o problemas interpersonales. A pesar de que pueden sentir interés por el sexo y tener fantasías sobre la actividad sexual, tienden a sentir repulsión ante la idea de la actividad y el contacto sexual. Algunas personas con este trastorno evitan *toda* forma de actividad sexual, incluyendo conductas que no son estrictamente sexuales, como los besos y los abrazos. En otros casos, la aversión es más específica e implica la aversión a la penetración del pene.

roles de género

Comportamientos considerados apropiados para hombres y mujeres en una cultura dada

Los estereotipos de género influyen en los juguetes que los niños eligen a una edad temprana.



Trastorno de la erección en el varón. Los hombres con trastorno eréctil experimentan la incapacidad parcial o completa recurrente de lograr o mantener una erección durante la actividad sexual (American Psychiatric Association, 2000). Como resultado, se alteran y son propensos a tener problemas interpersonales. El término *impotencia* se utilizaba en el pasado para describir esta condición, pero ya no se usa. Diversas enfermedades médicas son el origen del trastorno de la erección en el varón: diabetes, esclerosis múltiple e insuficiencia renal. El trastorno de la erección en el varón es la disfunción sexual que se trata con medicamentos como el Viagra.

El trastorno aparentemente opuesto, *la eyaculación precoz*, ocurre cuando un hombre alcanza el orgasmo en una relación sexual mucho tiempo antes de lo que su pareja desea. En algunos casos, la eyaculación ocurre incluso antes de la penetración. Como resultado, el individuo y su pareja tienen poca o ninguna satisfacción sexual. La eyaculación precoz suele ser común durante el primer encuentro sexual del hombre. Después de este primer encuentro, con frecuencia está relacionada con la ansiedad de ser atrapado “en el acto”.

Trastornos sexuales por dolor. Hay dos disfunciones que implican el reporte y experiencia de dolor asociado con actividad sexual. La *dispareunia* (de las palabras latinas que significan “apareamiento doloroso”) consiste en dolor genital recurrente o persistente antes, durante o después de la relación sexual. A pesar de que la dispareunia afecta a ambos sexos, es mucho más común en las mujeres y está asociada con una lubricación inadecuada. El *vaginismo* sólo afecta a las mujeres y consiste en espasmos involuntarios de la musculatura del tercio externo de la vagina, recurrentes o persistentes, que provocan que el coito sea difícil o imposible. Aunque en ocasiones hay dolor durante el coito, es probable que el vaginismo se presente en menos de 1% de las mujeres.

Los trastornos que acabamos de describir y que se resumen en la tabla 10-4, suelen tratarse con diversas técnicas que incluyen la psicoterapia, tratamientos conductuales y tratamientos médicos. Muchos de los tratamientos fueron utilizados por primera vez por Masters y Johnson (véase el capítulo 6) y aún se emplean en la actualidad.

Como hemos visto, la conducta sexual humana es bastante compleja; no es de sorprender que se expresen diversas actitudes y conductas sobre el tema. Ahora estudiaremos el desarrollo de los llamados *roles de género*.

El desarrollo de los roles de género

La mayoría de los niños entre los 2 y 3 años de edad se consideran a sí mismos niños o niñas; también son capaces de clasificar a otras personas como miembros del mismo sexo o del sexo opuesto. Hacia los 3 años, la mayor parte de los niños estadounidenses conocen las expectativas tradicionales con respecto a los hombres y a las mujeres. Una y otra vez han escuchado que “los niños no juegan con muñecas”, “las niñas se convierten en enfermeras” y “no importa si un niño se ensucia, pero una niña debe ser delicada”. Ellos aprenden que estos **roles de género**, o conductas consideradas apropiadas para hombres y mujeres en una cultura dada, se relacionan con la ropa, los juegos, las herramientas y los juguetes (Biernat, 1991).

Las cartas que escriben los niños a Santa Claus revelan que tienen una idea clara de los juguetes que se consideran apropiados para niños y para niñas (Richardson y Simpson, 1982). Estas solicitudes reflejan la participación de cada género en las ocupaciones y las actividades domésticas. Por ejemplo, a una temprana edad los niños piden armas y carros de carreras, y las niñas piden muñecas. Un estudio sobre las cartas de los niños dirigidas a Santa (Freeman, Sims, Kutsch y Marcon, 1995) descubrió que algunos, aunque no todos, los juguetes preferidos han cambiado con el paso de los años. Por ejemplo, ahora las niñas tienden tanto como los niños a disfrutar las bicicletas y a participar en deportes (véase la tabla 10-5). Los niños tienden tanto como las niñas a disfrutar las actividades artísticas y manualidades.

Entre los 4 y 5 años de edad, los niños están conscientes de que algunas ocupaciones están “reservadas” para los hombres y otras para las mujeres (Biernat, 1991). Los niños también aprenden que los deseos de autonomía y poder se consideran inapropiados para las mujeres, y que los sentimientos de vulnerabilidad y dependencia se consideran inadecuados para los hombres. Por ejemplo, los adultos pocas veces observan o señalan lo fuerte que es una niña, o lo afectuoso que es un niño, aunque sí observan estos atributos en el sexo “apropiado” (Bem, 1993).

A estas diferencias las llamamos *roles de género*, porque parece que las expectativas tienen un papel importante en su desarrollo. ¿De qué manera podemos explicar el desarrollo

TABLA 10-5

Tipos de regalos navideños solicitados por 824 niños y niñas

Regalos solicitados	Niños (%)	Niñas (%)
Artículos que no están asociados con el género		
Vehículos reales	29.7	28.7
Equipo deportivo	16.1	15.5
Artículos de comunicación	12.2	14.3
Instrumentos musicales	7.4	7.0
Artículos más solicitados por los niños		
Juegos	41.6	25.7
Vehículos de juguete	19.3	6.2
Muñecos (antropomorfos)	17.8	7.4
Juguetes militares	6.2	0.4
Artículos más solicitados por las niñas		
Muñecas (bebés)	1.4	24.4
Muñecas (mujeres)	0.8	21.9
Accesorios de vestir	5.1	15.5
Animales de peluche	2.0	10.2

Fuente: Freeman *et al.* (1995).

de los roles de género en los niños? Existen cuatro teorías, cada una con un enfoque ligeramente diferente, que pretenden explicar el desarrollo de los roles de género: la teoría psicodinámica, la teoría del aprendizaje por observación, la teoría del desarrollo cognoscitivo y la teoría del esquema de género.

Teoría psicodinámica. Según la teoría psicodinámica de Freud, los niños pequeños sienten una atracción sexual por su madre, y las niñas pequeñas desarrollan una atracción similar hacia su padre (esta teoría se analiza con mayor detalle en el capítulo 11). La propuesta de Freud surge de su idea de que incluso los niños están motivados por instintos sexuales. Sin embargo, los niños pronto se dan cuenta de que no pueden ganar ninguna competencia en contra del padre del mismo sexo. Así pues, el niño busca la atención mediante la identificación con el padre del mismo sexo. Si el niño es como el padre o la madre, adquirirá esas características y lo que la sociedad considera roles de género apropiados.

Psico-detective

¿De qué manera los teóricos del aprendizaje explican el desarrollo de los roles de género? Recuerde los principios del aprendizaje que estudiamos en el capítulo 5. Reflexione sobre esta pregunta y anote sus respuestas antes de seguir leyendo.



Aprendizaje por observación. Como vimos en el capítulo 5, la teoría del aprendizaje por observación se utiliza para explicar el desarrollo de muchas conductas. Cuando la aplicamos a los roles de género, esta teoría propone que los niños aprenden estos roles de los padres (o de otros cuidadores) a través de recompensas y castigos (Mischel, 1966), junto con la imitación y el modelamiento (Bandura, 1977). En otras palabras, los niños aprenden a mostrar conductas apropiadas relacionadas con el género, de la misma forma que aprenden otras conductas. Las madres y los padres tienden a motivar a los niños varones a ser agresivos.



La imitación de las conductas de los padres, relacionadas con el género, es una de las formas en que los niños aprenden a actuar de manera apropiada según su género.



vos; no se alteran si sus hijos gritan, pelean o se ensucian, porque muchos padres creen que “los niños son rudos”. Considere lo siguiente:

Recuerdo cuando era muy pequeña, tenía 5 años aproximadamente. Mi hermano y yo estábamos jugando en el jardín y mi mamá nos vio. Ambos estábamos cubiertos de mugre —nuestra ropa, nuestra piel, todo. Mamá se acercó a la orilla del jardín y gritó “Bishetta, sal del jardín en este momento. Mira cómo estás. ¿Qué crees que la gente pensaría de una pequeña niña sucia? No quieres que la gente piense que no eres una dama, ¿verdad?” Ella no le dijo ni una palabra a mi hermano, que estaba tan sucio como yo (Wood, 1994, p. 22).

Los padres tienden a desalentar el uso de juguetes y juegos “femeninos” en sus hijos (Fagot y Hagan, 1991). A pesar de que los niños y niñas de 1 año de edad no difieren mucho en su uso de formas de agresión física como los golpes, y que muestran las mismas tendencias a comunicarse por medio de lloriqueos o gestos, las reacciones de los adultos a estas conductas son sumamente diferentes. Los adultos responden de manera positiva a 90% de los intentos de comunicación de las niñas, e ignoran 90% de los esfuerzos de ellas por utilizar la agresión física. En contraste, los adultos responden sólo 15% del tiempo a los esfuerzos de los niños por comunicarse, pero responden a 41% de sus intentos por utilizar agresión física (Fagot, Hagan, Leinbach y Kronsberg, 1985). Así pues, a los niños se les motiva a ser físicamente agresivos, mientras que a las niñas se les enseña a comunicarse de manera verbal. Sin embargo, los padres no son la única fuente de retroalimentación con respecto a los roles de género; los parientes, los pares, los maestros y los medios de comunicación masiva también son importantes.

teoría del desarrollo cognoscitivo

Explicación del aprendizaje de los roles de género que sostiene que factores cognoscitivos dan origen a la identidad, estabilidad y constancia de género

teoría del esquema de género

Explicación para el aprendizaje de los roles de género que sugiere que los niños forman esquemas de los atributos masculinos y femeninos, que influyen en la memoria, la percepción y los comportamientos

Teoría del desarrollo cognoscitivo. Lawrence Kohlberg (1966) introdujo la idea de la identidad de género como un componente fundamental en su **teoría del desarrollo cognoscitivo**. Este modelo complementa la teoría del aprendizaje social al sugerir que, además de los efectos de los modelos a imitar y el reforzamiento, los niños podrían pensar: “Si soy un varón, más vale que descubra qué tipo de cosas hacen los niños” (Beal, 1994). Entre los 2 y 3 años de edad, los niños adquieren la identidad de género, lo que significa que desarrollan un sentido de sí mismos como hombres o mujeres. Kohlberg hace un énfasis especial en la idea de la permanencia de género entre los 5 y 7 años de edad, que ocurre cuando el niño se da cuenta de que siempre será hombre o mujer. Comprender que el género es un aspecto relativamente inmodificable motiva al niño aprender a ser competente en su género asignado (Wood, 1994). Sin embargo, los críticos señalan que una gran cantidad de aprendizaje sobre el rol del género ocurre antes del desarrollo de la permanencia del género.

Teoría del esquema de género. Un cuarto modelo que explica el desarrollo de las diferencias entre géneros, la **teoría del esquema de género** (Bem, 1981, 1993), es una combinación de la teoría del aprendizaje social y de la teoría del desarrollo cognoscitivo. Un *esquema* es una expectativa aprendida que guía las percepciones, la memoria y las conductas. Los esquemas no están limitados al género; existen para un

amplio rango de acontecimientos. Por ejemplo, nosotros compartimos esquemas de una visita al doctor, del primer día de clases, de una cena en un restaurante o de la compra de un automóvil (véase el capítulo 7).

Considere el caso de una bióloga y su hijo de 2 años de edad, que tenía un cabello largo y rubio. Ellos estaban en un restaurante y el mesero recalcó “Oh, es muy linda; es un primor”. La madre del niño corrigió al mesero: “Bueno, en realidad es un niño”. Sin turbarse, el mesero respondió, “Un muchacho fuerte, ¿verdad?” (Baxter, 1994).

La teoría del esquema de género sugiere que los niños crean esquemas de atributos y actividades masculinas y femeninas con base en su acumulación de experiencias. Según esta teoría, aprendemos los esquemas de género en una etapa temprana de la vida, y éstos representan un lente a través del cual observamos el mundo. De este modo, vemos los atributos, las conductas, las personas y las cosas a través de nuestras definiciones culturales de masculinidad y feminidad (Bem, 1993). En esencia, aprendemos que algunas características, conductas y roles están asociados con el hecho de ser hombre, y que otros están asociados con el hecho de ser mujer; estos conocimientos afectan nuestra memoria, percepción y conducta.

La influencia de los esquemas de género es evidente en el siguiente estudio. Niños de 5 y 6 años observaron películas que mostraban enfermeros y doctoras. Posteriormente, los niños recordaban que los médicos eran hombres y los enfermeros eran mujeres (Drabman *et al.*, 1981). ¿Por qué? Los esquemas que los niños habían desarrollado asociaban la enfermería con las mujeres y la medicina con los hombres. Cuando vieron la película, lo hicieron a través del lente de sus esquemas de género.

Otro estudio (Fagot, Leinbach y O’Boyle, 1992) revela información adicional sobre los esquemas de género. Estos investigadores descubrieron que niños de 2 a 3 años de edad, capaces de distinguir entre niños y niñas con base en las etiquetas “niño” y “niña”, son más propensos que sus pares que carecen de esta habilidad, a ordenar artículos no humanos de formas estereotipadas según el género. Conforme los niños adquieren cierta habilidad para etiquetar, también adquieren las dimensiones subyacentes a las diferencias entre géneros: ¿De qué otra forma se les ocurriría darles un oso con mirada feroz a sujetos varones y un gato lanudo a mujeres?” (Fagot *et al.*, 1992, p. 229). La asociación cultural de objetos y cualidades con hombres y mujeres no depende únicamente de observar o aprender las asociaciones específicas: “pocos hombres tienen osos, y los gatos no sólo pertenecen a las mujeres. Parece que los niños, como el resto de nosotros, hacen inferencias con base en lo que ven o saben acerca de la naturaleza de las cosas. Tal vez los niños, incluso a estas edades tan tempranas, han empezado a relacionar ciertas cualidades con los hombres y otras cualidades con las mujeres” (p. 229). Cada uno de los modelos teóricos del desarrollo de la comprensión del género tiene ventajas y desventajas. Sin embargo, todos ellos sugieren que los niños desarrollan su comprensión de los conceptos de género en una etapa temprana de la vida, y que esto tiene un efecto importante en su vida.

Estereotipos de género

En el pasado, muchos cuestionarios generales de la personalidad incluían una escala de masculinidad-feminidad, con base en el supuesto de que los hombres y la mujeres son psicológicamente diferentes y mutuamente excluyentes en términos de ciertas características de la personalidad. Es más, se consideraba que estas diferencias podrían medirse al estudiar conductas y características que distinguen de forma empírica a los hombres y a las mujeres (Spence, 1993). Este supuesto tenía dos extensiones importantes: (a) que la conducta “normal” era la apropiada para cada sexo, y que cualquier desviación de la norma era considerada anormal, y (b) que, puesto que la masculinidad y la feminidad se consideraban categorías mutuamente excluyentes, cuanto más masculina era una persona, menos femenina debía ser. Esta forma de conceptualizar la masculinidad y la feminidad constituye la base de conceptos como el *otro sexo* y el *sexo opuesto*.

Un **estereotipo** es el conjunto de creencias, compartidas por una sociedad, que tenemos sobre los miembros de un grupo en particular (en el capítulo 15 analizamos los estereotipos y su papel en los juicios sociales con mayor detalle). Las diferencias que se basan en el sexo biológico son similares a los estereotipos que se basan en la edad, la estatura, la raza, la religión y la clase social. Cuando empleamos estereotipos, nuestras respuestas hacia las personas se ba-

estereotipo

Conjunto de creencias acerca de los miembros de un grupo en particular

¿Esta persona es un juez? Los estereotipos de género se vuelven evidentes cuando no reconocemos que los jueces pueden ser tanto hombres como mujeres. Sandra Day O'Connor fue juez de la Suprema Corte de Estados Unidos. Se retiró en el año 2003.



TIP DE ESTUDIO



Defina el concepto estereotipo de género y elabore un resumen de la sección que se ocupa de este tema. Incluya sus propios ejemplos para ilustrar las ideas más importantes.



san en una categoría que las describen, y no en las cualidades de los propios individuos (Aronson *et al.*, 2002). Los estereotipos son tanto descriptivos como prescriptivos, ya que generan expectativas acerca de lo que es y no es apropiado, en este caso para hombres y mujeres. Como tales, los estereotipos son limitantes y pueden constituir una forma de control social. El uso de estereotipos basados en el sexo se refleja en conductas que van desde los cursos que los estudiantes seleccionan, hasta las ocupaciones que la gente elige. Un hombre, por ejemplo, tiene pocas probabilidades de inscribirse en un curso sobre economía del hogar, y pocos trabajadores de la construcción son mujeres.

El neurólogo Richard Restak describía un incidente que ilustra la manera en que los estereotipos afectan nuestras percepciones. Mientras se encontraba en una fiesta, a Restak se le dijo que conviviera con un juez que también había asistido a la fiesta. Él observó el lugar, pero no vio a nadie que tuviera la apariencia de juez. Después de hablar con varios invitados, conoció a una mujer que se presentó como Sandra. A pesar de que Restak se dio cuenta de que la había visto en los medios de comunicación masiva, no podía ubicarla. Durante la conversación con Sandra, Restak consideró la posibilidad de preguntarle si conocía la identidad del juez, pero se salvó de una situación embarazosa al no preguntárselo, pues más tarde se dio cuenta de que estaba hablando con la juez de la Suprema Corte, Sandra Day O'Connor. Restak escribió: "Cuando llegué al lugar, mis experiencias pasadas de relación únicamente con jueces varones imposibilitó que incluso considerara la posibilidad de que el juez mencionado... podía ser una mujer. El sexismo inconsciente produjo una categoría semántica que utilicé cuando revisé el lugar: los jueces son hombres, y ningún hombre aquí tiene la apariencia de juez" (Restak, 1994).

Diferencias culturales de los conceptos de masculinidad y feminidad

John Williams y Deborah Best (1990) solicitaron la ayuda de psicólogos de todo el mundo para realizar una investigación transcultural extensa sobre los estereotipos de género. Estudiaron personas de 30 países, incluyendo Australia, Brasil, Alemania, Japón, Nigeria y Estados Unidos. En el estudio participaron niños de 5, 8 y 10 años, y estudiantes universitarios

Psico-detective

Es probable que a los 5 y 8 años los niños aún no cuenten con el vocabulario necesario para expresar su comprensión de los estereotipos de género. ¿Cómo diseñaría un estudio para investigar los estereotipos de género en los niños pequeños? Reflexione sobre esta pregunta y anote su respuesta antes de continuar con la lectura.

Para investigar los estereotipos de género en niños de 5 y 8 años de edad, los investigadores les contaron historias. Luego, a cada niño se le presentaron siluetas de un hombre y de una mujer, y se les pidió que seleccionaran a la persona descrita en la historia (véase la tabla 10-6). A los niños de 10 años se les dieron versiones escritas de las historias que se les contaron a los niños más pequeños. Los estudiantes universitarios recibie-

TABLA 10-6

Muestras de historias usadas para estudiar los estereotipos de género de los niños

1. Cuando tú le das a una de estas personas un regalo, lo aprecia mucho. Siempre dice "gracias". ¿Qué persona dice "gracias"?
2. Una de estas personas es muy cariñosa. Cuando alguien le agrada, lo abrazan y lo besan mucho. ¿A cuál persona le gusta abrazar y besar mucho?
3. Una de estas personas es bravucona. Siempre está amedrentando a la gente que le rodea y siempre participa en peleas. ¿Cuál persona participa en peleas?

Nota: Se emplea el sujeto neutro para no dar indicios acerca de una respuesta esperada.

Fuente: Williams y Best (1990).

TABLA 10-7**Adjetivos empleados en un estudio de los estereotipos de género**

Lea cada palabra y decida si se asocia con mayor frecuencia con los hombres o con las mujeres.

activo	temeroso	nervioso	sumiso
aventurero	voluble	preciso	parlanchín
agresivo	amable	racional	tímido
seguro	tierno	sensible	comprensivo
dependiente	modesto	compasivo	cálido

Fuente: Williams y Best (1990).

ron una lista de 300 adjetivos, y se les preguntó cuáles se asociaban con mayor frecuencia con el hecho de ser hombre y cuáles con el hecho de ser mujer (véase la tabla 10-7).

Con respecto a los niños de 5 y 8 años de edad, los investigadores encontraron consistencias sorprendentes en las características asociadas con hombres y mujeres en los distintos países. A los 5 años, la mayoría de los niños de todo el mundo asociaban la agresión y la fortaleza con los hombres, y el agradecimiento y la compasión con las mujeres. Los psicólogos del desarrollo han descubierto que los estereotipos de género persisten hasta la adultez intermedia. A los 8 años, los niños ya han aprendido mucho acerca de los conceptos de masculinidad y feminidad. Conforme los niños crecen, sus estereotipos se vuelven más radicales y elaborados (Martín, Wood y Little, 1990). A los 10 años, los niños asociaron a las mujeres con el hecho de hablar mucho, y a los hombres con el hecho de sentirse seguros. Es más, entre 77 y 100% de los estudiantes universitarios (media, 93%) relacionaron el hecho de ser aventurero con los hombres. Entre 62 y 98% de los estudiantes universitarios (media, 88%) asociaron el hecho de ser emotivo con las mujeres (Williams y Best, 1990).

A pesar de que este estudio de los estereotipos de género reveló similitudes sorprendentes, se encontraron algunas diferencias entre los individuos de distintos países. Por ejemplo, los italianos asociaron la perseverancia con las mujeres, mientras que adultos de otros países consideraron la perseverancia como una característica masculina. A diferencia de los estudiantes universitarios de la mayoría de los países, los tailandeses asociaron la sumisión con los hombres.

En una investigación previa, Margaret Mead (1935/1963) reportó algunas diferencias sorprendentes en las características que manifestaban los hombres y las mujeres de tres sociedades de Nueva Guinea. Los hombres y las mujeres arapesh de las montañas eran sumamente similares en sus actitudes y conductas. Ambos eran cooperativos, afectuosos y sensibles a los demás, lo que muchas culturas consideran características principalmente femeninas. Ellos pasaban el tiempo haciendo labores de jardinería, cazando y criando a sus hijos, actividades que hombres y mujeres compartían de forma igualitaria. Los hombres y las mujeres de la ruda tribu Mundugumor también eran muy similares; sin embargo, compartían lo que con frecuencia se consideran características masculinas, como el egoísmo y la agresión. Toleraban poco a los niños, por lo que los abandonaban a su suerte lo más pronto posible. Enseñaban a sus hijos a ser competitivos, hostiles y suspicaces; mostraban poca ternura y los castigos severos eran comunes. Por último, los Tchambuli definían la masculinidad y la feminidad de forma distinta, y a diferencia de las ideas prevalecientes en Estados Unidos, algunas de las características estaban invertidas. Las mujeres Tchambuli eran prácticas, dominantes, racionales y no utilizaban adornos; los hombres eran considerados vanidosos, sumisos, emotivos y afectuosos hacia los niños. La economía de la comunidad se basaba en actividades que realizaban las mujeres, como el comercio, la pesca y los tejidos. Los hombres permanecían cerca del hogar y dedicaban su tiempo al baile y al arte; luchaban por captar la atención y el afecto de las mujeres, que veían la situación con poca tolerancia e incluso con cierto sentido del humor.

En la mayoría de los estudios sobre los estereotipos de género, las características consideradas masculinas (por ejemplo, ser aventurero) se describen como *instrumentales* o *agenciosas* (orientadas hacia la tarea) porque destacan el éxito, la asertividad y la independencia. Las características asociadas con la feminidad (por ejemplo, la sumisión) se consideran *expresivas* o *comunitarias*; están asociadas con respuestas emocionales, y con interacciones y relaciones con otras personas. Sin embargo, estas características pueden aparecer de forma combinada en los hombres o en las mujeres (Bem, 1993). Los individuos que tienen altos niveles de características relacionadas con los hombres y con las mujeres se denominan *andróginos* (de las palabras griegas *andro*, “hombre”, y *gyn*, “mujer”). Así pues, es posible que las mujeres y los hombres tengan altos niveles de características instrumentales y expresivas, es decir, unas y otros pueden ser asertivos y sensibles, ambiciosos y compasivos. El término *androginia* reconoce cierto grado de flexibilidad en las características que la gente exhibe. El concepto de androginia se ha investigado de forma activa en estudios transculturales en diversos países (Katsurada y Sugihara, 1999; Ward, 2000). Por ejemplo, tanto los hombres como las mujeres de los pueblos tamang de Nepal realizan lo que a menudo se consideran tareas específicas de género. Los hombres a menudo cocinan y cuidan a los hijos, y parecen ser especialmente afectuosos y amables con los niños pequeños. Las mujeres también realizan estas tareas, pero además participan en trabajos manuales pesados (Wood, 1994).

Componentes de los estereotipos de género. Hasta ahora sólo hemos analizado uno de los componentes del estereotipo de género: la tendencia de los hombres y de las



Las personas cuya conducta y cuidado del cuerpo van en contra de los estereotipos de género con frecuencia son blanco de críticas.

mujeres a manifestar distintas características de personalidad, que se resumen en los adjetivos que mencionamos antes. No obstante, los estereotipos de género no se limitan a un conjunto de adjetivos; incluyen normas de conducta, de ocupaciones y de la apariencia física (Martin *et al.*, 1990). Como señalamos antes, una implicación importante de los estereotipos de género es que el hecho de alejarse de lo que marca el estereotipo con frecuencia se considera una aproximación hacia el sexo opuesto. Es probable que se considere que la mujer que produce trabajo intelectual competente en su empleo “piensa como hombre”. Los hombres que se muestran indecisos de participar en situaciones peligrosas tal vez reciban burlas o comentarios como “pareces una anciana”.

¿Qué sucede si una mujer se convierte en levantadora de pesas?

Como la apariencia física es un componente tan importante de los estereotipos de género, esta desviación del estereotipo femenino suele provocar expresiones de consternación por parte de los curiosos. Comentarios como “ella no parece mujer” refuerzan el estereotipo. En suma, los estereotipos de género tienen una gran influencia, tanto en nuestras percepciones como en la forma en que otros nos perciben.

Medios de comunicación masiva y estereotipos de género. Considere el siguiente caso: los padres de Rebeca, de 3 años de edad, tienen empleos de tiempo completo. Todas las noches su padre hace la cena para la familia; su madre cocina sólo en raras ocasiones. Sin embargo, a la hora de la cena en la casa de muñecas de Rebeca, ella toma a la muñeca “mamá” y la pone a trabajar en la cocina (Shapiro, 1990). ¿De qué manera Rebeca adquirió este elemento del estereotipo de género?

La historia de Rebeca nos recuerda que los padres no son la única fuente de información que tiene un niño con respecto a los estereotipos de género; los parientes, los pares, los maestros y los medios de comunicación masiva también afectan los estereotipos. Por ejemplo, los protagonistas de los programas de televisión generalmente son hombres. Las niñas y las mujeres no suelen tener una ocupación clara ni un medio de sustento, y con frecuencia los hombres las mantienen. Cuando tienen un empleo, a menudo trabajan en ocupaciones tradicionalmente femeninas, como enfermeras o trabajadoras domésticas (Paludi, 2002).

En los comerciales de televisión, los hombres y las mujeres aparecen de manera muy similar a la forma en que aparecían hace tres décadas. En general, las mujeres anuncian productos domésticos, y los hombres los productos no domésticos (Coltrane y Messineo, 2000). A pesar de que las mujeres realizan la mayoría de las compras de bienes y servicios, no suelen aparecer como personajes primarios en los comerciales de televisión, con excepción de los productos de salud y belleza (Ganahl, Prinsen y Netzley, 2003). De hecho, en



En años recientes, varios programas de televisión, como ER (Sala de emergencias), han incluido mujeres en papeles importantes.

comparación con las mujeres, los hombres aparecen en los comerciales de televisión como autoridades con mayor frecuencia; las mujeres tienden a ser presentadas como seres dependientes y como usuarias de los productos (Furnham y Mak, 1999). Sin embargo, han ocurrido algunos cambios en las imágenes de los hombres y las mujeres en la televisión. Las mujeres ahora aparecen con mayor frecuencia como protagonistas en programas televisivos de horario estelar, aunque la representación aún no es equitativa. A pesar de que ha habido algunos cambios durante las últimas tres décadas en la presentación de hombres y mujeres en la televisión, las descripciones generalmente siguen los lineamientos de los estereotipos (Allan y Coltrane, 1996; Signorielli y Bacue, 1999).

Los medios impresos, desde los libros de texto de primaria, los periódicos y las tiras cómicas, presentan y fortalecen mensajes acerca de lo que es apropiado para las mujeres y para los hombres. Por ejemplo, muchos niños en edad preescolar aprenden a través de estos medios que “los niños no juegan con muñecas” y que “las mamás no pueden ser pilotos”, aunque estos estereotipos están cambiando. Los estereotipos de género limitan las opciones que los individuos creen que tienen al tomar decisiones, como el tipo de ocupaciones a las cuales dedicarse. Como consecuencia, los medios de comunicación masiva han incrementado los esfuerzos para asegurarse de que su programación no refleje creencias estereotipadas.

RESUMEN DE REPASO

1. El **sexo** se refiere a las diferencias genéticas, anatómicas y hormonales entre hombres y mujeres. El **género** se refiere a las normas de comportamiento, las características, los roles y la apariencia física que una cultura fomenta en los miembros de cada sexo biológico.
2. Los **hermafroditas** tienen tejido ovárico y testicular; los **seudohermafroditas** poseen dos gónadas del mismo tipo, pero sus genitales externos y características sexuales secundarias no coinciden con su composición cromosómica.
3. La herencia genética es lo que determina fundamentalmente si un individuo es hombre o mujer. El par de cromosomas 23 determina el sexo de una persona. Un hombre posee un cromosoma X y un cromosoma Y, mientras que una mujer posee dos cromosomas X.
4. En una etapa temprana del desarrollo, la gónada del embrión (glándula sexual) se convierte en un testículo o en un ovario. La presencia de un cromosoma Y provoca que esta gónada no diferenciada se convierta en un testículo. La exposición a niveles demasiado elevados de andrógenos durante el periodo fetal provoca el **síndrome adrenogenital**. El **síndrome de insensibilidad a los andrógenos** ocurre cuando un embrión masculino no responde a las hormonas masculinas.
5. Las anomalías genéticas incluyen el *síndrome de Klinefelter* (XXY), en el que un hombre tiene genitales más pequeños de lo normal, característica que en ocasiones va acompañada de retraso mental. Las mujeres con *síndrome de Turner* (XO) no alcanzan la maduración sexual. Los hombres con el patrón cromosómico XYY suelen ser altos, con una inteligencia menor al promedio y proclives a cometer crímenes.

6. El tamaño del cromosoma Y es un factor importante en la herencia de trastornos relacionados con el sexo como la ceguera al color. El cromosoma Y más pequeño no contiene tantos genes como el cromosoma X, que es más grande.
7. Los hombres son más vulnerables que las mujeres a sufrir trastornos del desarrollo y ciertas enfermedades fetales.
8. Los factores hormonales son determinantes importantes de la conducta sexual de los animales; también tienen un papel relevante en la conducta humana y en el desarrollo de los órganos sexuales. Es probable que la homosexualidad tenga una base genética.
9. Los hombres y las mujeres muestran varias diferencias en sus actitudes y conductas con respecto a la sexualidad. Algunas de las disfunciones sexuales más comunes son el deseo sexual hipoactivo, el trastorno de la erección en el varón y los trastornos sexuales por dolor. La gonorrea y la sífilis son enfermedades de transmisión sexual comunes.

10. Entre las explicaciones del desarrollo de las diferencias del **rol de género** se encuentran la teoría psicodinámica, la teoría del aprendizaje por observación, la **teoría del desarrollo cognoscitivo** y la **teoría del esquema de género**.

11. Los **estereotipos** implican una tendencia a percibir a la gente en términos de un conjunto de creencias sobre los grupos o categorías a los que pertenecen. Los estereotipos de género que se basan en el supuesto de que la masculinidad y la feminidad son opuestos y no pueden darse en la misma persona han cedido el paso a conceptos de género más amplios, como el de *androginia*.

12. Los niños de todo el mundo aprenden estereotipos de género con rapidez y a una edad temprana. Los medios de comunicación masiva influyen en el aprendizaje de los estereotipos de género.

✓ VERIFIQUE SU PROGRESO

- ¿Cuáles de los siguientes casos representan el sexo y cuáles el género?
 - Un bebé tiene el patrón cromosómico XX.
 - Una representación en una clase requiere de un gerente que sea enérgico con los empleados. El maestro elige a John para el papel.
 - Rosa obtuvo buenos resultados en sus clases de computación; no obstante, tiene dudas sobre estudiar la carrera de programación de computadoras. No sabe si encajará con los otros programadores.
- ¿Cuáles de las siguientes características describen a una persona con síndrome de Turner?
 - músculos débiles, genitales pequeños y retraso mental
 - baja estatura, cuello con membranas y ovarios no funcionales
 - retraso mental, proclividad a la violencia e hiperactividad extrema
 - propensión a las crisis convulsivas, graves problemas de memoria y confusión de la identidad sexual
- ¿Qué patrón cromosómico presentan los hombres altos con una inteligencia por debajo del promedio y que son proclives a las actividades criminales?
 - XXY
 - XOY
 - XYY
 - YYY
- ¿Qué individuo podría diagnosticarse con una disfunción sexual?
 - Amy, a quien le gusta vestir con ropa interior de seda
 - Jacob, que se excita sexualmente cuando ve prendas de vestir de cuero negro
 - Daniel, que tiene orgasmos antes de que él o su pareja lo deseen
 - Jeffrey, que siente que es una mujer atrapada en un cuerpo de hombre
- ¿Cuál es el nombre de la enfermedad en la que un embrión masculino no responde a las hormonas masculinas?
 - identidad sexual confusa
 - dolor durante el coito
 - dificultad para excitarse sexualmente
 - incapacidad para responder a los estímulos sexuales normales
- ¿Aparentemente qué área del cerebro de los hombres heterosexuales tiene un tamaño diferente a la de los homosexuales?
 - el puente
 - el tálamo
 - los lóbulos frontales
 - el hipotálamo
- Identifique la teoría del desarrollo del papel de género que se describe en los siguientes ejemplos.
 - Un niño desarrolla una identidad de género y una estabilidad de género.
 - Un niño entiende que ciertas actividades están asociadas con los hombres y otras con las mujeres.
 - Un niño aprende cuáles conductas son apropiadas para su sexo a través de las recompensas y castigos de sus padres.
- El éxito, la asertividad y la independencia, que generalmente se consideran rasgos masculinos, se clasifican como
 - primarios.
 - dominantes.
 - expresivos.
 - instrumentales.
- Pat posee altos niveles de características asociadas con los hombres y con las mujeres. A Pat se le consideraría
 - asexual.
 - andrógina.
 - de género flexible.
 - indiferenciada.

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES

El periódico de esta mañana incluía un artículo con el siguiente encabezado: “Investigadores reportan que los niños superan a las niñas en matemáticas”. Como los investigadores pertenecen a universidades reconocidas, usted se inclina a dar crédito a sus hallazgos. La importancia de este hallazgo tiene repercusiones en su hogar cuando su sobrina de 12 años de edad dice: “Yo siempre he querido ser maestra de matemáticas. ¿Esto significa que no puedo?” La pregunta le hace cuestionarse cuáles factores son los responsables de los hallazgos de los investigadores. *¿Los hombres y las mujeres tienen distintas habilidades matemáticas? Si es así, ¿de qué manera podemos explicar esta diferencia?*

El estudio de las diferencias entre hombres y mujeres se ha descrito como una “preocupación nacional” (Jacklin, 1989). Pareciera que todos desean saber si existen diferencias, y si éstas son el resultado de factores biológicos. Al considerar estas investigaciones, debemos examinar las causas posibles de las diferencias entre hombres y mujeres, así como el tamaño real de la diferencia. Recuerde que las diferencias entre sexos son de naturaleza estadística y no dicen nada acerca de un individuo específico. Muchas diferencias reportadas son tan pequeñas que no se detectan a menos que se evalúen cientos o miles de personas.

Diferencias biológicas: realidad y ficción

Existen diferencias físicas obvias entre hombres y mujeres en las hormonas, el tamaño físico y la musculatura. Para empezar, los hombres son más altos que las mujeres. El hombre estadounidense promedio de 20 años de edad mide alrededor de 5 pies y 10 pulgadas (1.77 m); la mujer promedio mide aproximadamente 5 pies y 4 pulgadas (1.62 m). El hombre estadounidense promedio de 20 años o más pesa aproximadamente 184 libras (83.4 kg) y la mujer promedio alrededor de 155 libras (70.3 kg) (McDowell, Fryar, Hirsch y Ogden, 2005). Desde la pubertad, los hombres adquieren mayor masa muscular que las mujeres, por los efectos de la testosterona. En las mujeres, los estrógenos promueven el desarrollo de los senos y el ensanchamiento de las caderas durante la pubertad (Pool, 1994). En lo que se refiere a las habilidades atléticas, los hombres superan a las mujeres en velocidad, distancia y precisión al lanzar una pelota o un dardo (Helgeson, 2005; Pool, 1994). Sin embargo, en el juego final de la vida las mujeres son las ganadoras. Como mencionamos antes, las mujeres tienen una expectativa de vida más larga que los hombres. La expectativa de vida de quienes nacieron en el año 2002 es de 75 años para los hombres y de 80 años para las mujeres (National Center for Health Statistics, 2004).

La mayor parte de las diferencias físicas tienen un menor efecto en la actualidad en las sociedades industrializadas y tecnológicamente avanzadas que en épocas anteriores. A causa del amplio uso de equipo mecánico y de computadoras, las diferencias en la complexión y la fortaleza física tienen poca importancia para el éxito laboral (Lenski, Nolan y Lenski, 1995). Por ejemplo, en otras épocas, la fortaleza física era una ventaja al pilotear un avión. En la actualidad, el esfuerzo físico de un piloto se ha reemplazado por el uso de equipo computarizado, que incluso es capaz de hacer aterrizar el avión en caso necesario.

Diferencias del cerebro. La existencia de diferencias biológicas, como las que acabamos de mencionar, condujeron a algunos investigadores a buscar otras diferencias. Por ejemplo, hace un siglo los científicos propusieron que la inteligencia dependía del tamaño del cerebro. Reportaron que los hombres tenían cerebros más grandes que las mujeres, y que esto causaba diferencias en la inteligencia y explicaba el mayor éxito de los hombres en campos como la política y las ciencias. Sin embargo, algunos de los investigadores que hicieron estas afirmaciones sabían si los cerebros que examinaban eran de hombres o de mujeres. Esto pudo provocar que sus expectativas influyeran en sus observaciones. De hecho, no lograron reconocer la gran



La fortaleza física no es un factor importante para el trabajo de los controladores aéreos. Puesto que la vida de miles de personas depende de ellos, los controladores aéreos deben tener una excelente concentración, ser capaces de retener una gran cantidad de datos y de tomar decisiones rápidas, precisas y fiables.

similitud entre el tamaño del cerebro de los hombres y de las mujeres. Por ejemplo, el hombre promedio es más alto que la mujer promedio, pero esta diferencia en la estatura promedio no significa que todos los hombres sean más altos que todas las mujeres. El traslape en la distribución del tamaño del cerebro es similar. Además, investigaciones posteriores no han encontrado una relación entre el tamaño del cerebro y la inteligencia en los seres humanos.

Los escaneos de imágenes de resonancia magnética y de tomografías de emisión de positrones (véase el capítulo 2) sugieren la existencia de algunas pequeñas diferencias estructurales entre el cerebro de los hombres y el de las mujeres. Una de las diferencias reportadas incluye al cuerpo caloso, el conjunto de nervios a través del cual se comunican los dos hemisferios cerebrales. El cuerpo caloso de las mujeres es un poco más grande que el de los hombres (Burke y Yeo, 1994; Clarke y Zaidel, 1994; Halpern, 2000). Tal vez esta diferencia provoque diferencias en la comunicación entre los hemisferios. Una sugerencia es que los hemisferios izquierdo y derecho de los hombres no se comunican tanto como los de las mujeres. Esta propuesta podría explicar por qué las habilidades del lenguaje de las mujeres tienen mayores probabilidades de sobrevivir a un accidente cerebrovascular en el hemisferio izquierdo. Las mujeres que son víctimas de un infarto cerebral pueden desarrollar la capacidad del lenguaje del hemisferio derecho (Begley, 1995), aunque también se han planteado otras explicaciones (Kimura, 1992). “Los efectos de las hormonas sexuales en la organización cerebral se presentan en una etapa tan temprana de la vida, que desde el inicio el ambiente actúa en los cerebros conectados de diferente forma de las niñas y de los niños” (Kimura, 1992, p. 109). Los hombres y las mujeres presentan un desempeño diferente en diversas tareas como resultado de estas tempranas diferencias.

¿Existen diferencias significativas en el cerebro de los hombres y el de las mujeres? Muchos investigadores contemporáneos han concluido que las diferencias, si es que existen, son pequeñas e incapaces de explicar las diferencias en las conductas cotidianas. Es más, tales diferencias están abiertas a diversas interpretaciones.

Primeros análisis de las diferencias entre sexos

En 1974, Eleanor Maccoby y Carol Jacklin terminaron la primera investigación importante sobre las diferencias entre hombres y mujeres, que publicaron en el libro *The Psychology of Sex Differences*. Su revisión de más de 1000 estudios los llevó a concluir que existen diferencias bien establecidas entre hombres y mujeres en cuatro áreas: habilidad verbal, habilidad espacial, habilidad matemática y agresión.

¿De qué manera los investigadores llegaron a conclusiones como éstas? En el pasado contaban el número de estudios en cada área que revelaba una diferencia entre los hombres y las mujeres, e indicaban la dirección de la diferencia reportada. Este método de “conteo de votos” ofreció una conclusión global con base en la tendencia general de los hallazgos (Eagly, 1995). Sin embargo, suponga que encontramos dos estudios que comparan las preferencias de hombres y mujeres por las películas románticas. Un estudio de 10 mujeres y de 10 hombres no reveló diferencias en la preferencia del tipo de película. El otro estudio incluyó a 500 participantes, mitad hombres y mitad mujeres, que sí encontró una diferencia. Con el uso del método de conteo de votos o puntuaciones, estos dos estudios se cancelan entre sí, a pesar de que el tamaño de la última muestra hace que sus resultados sean más convincentes y que tengan mayores probabilidades de representar a la población completa que los hallazgos de un estudio realizado únicamente con 20 hombres y mujeres.

La técnica estadística llamada *metanálisis* tiene varias ventajas sobre otros métodos de análisis de la literatura de investigación. El metanálisis permite que los investigadores combinen los resultados de una gran cantidad de estudios sobre un solo tema. Y lo que es aún más importante, permite que los investigadores evalúen el tamaño y la consistencia de los hallazgos, en este caso el grado en que el sexo afecta un rango de habilidades (Hyde, 1994; Hyde y Linn, 1986). Con este método los investigadores están en condiciones de responder preguntas como la siguiente: si sólo conocemos la puntuación de una persona en la prueba de X, ¿con qué exactitud podemos predecir si la persona es hombre o mujer? (Fausto-Sterling, 1992).

Los metanálisis han revelado una gama de diferencias entre géneros, pequeñas y grandes, dependiendo de la conducta o característica específica examinada (Hyde y Plant, 1995). Por ejemplo, como señalamos en el capítulo 6, el frecuente hallazgo de que las mujeres sonríen más que los hombres (Hall, 1984) se ha confirmado mediante el metanálisis. Los

hombres tienen un mejor desempeño al hacer girar objetos mentalmente y al navegar a lo largo de una ruta (¡aunque los hombres parecen renuentes a pedir información cuando se pierden!); son más precisos para guiar o interceptar proyectiles. Las mujeres son más rápidas para identificar elementos correspondientes (habilidad llamada *velocidad perceptual*), son mejores para tareas manuales de precisión como colocar ganchos en agujeros designados sobre un tablero, y tienen una mejor fluidez verbal o de asociación (Halpern, 2000; Linn y Petersen, 1985). Sin embargo, la mayor parte de las diferencias son cercanas a cero o muy pequeñas; aproximadamente 10% de ellas se consideran diferencias grandes (Hyde y Plant, 1995).

A pesar de que los metanálisis nos indican si existe una diferencia, y su magnitud aproximada, no nos dicen cómo se originó la diferencia. En la siguiente sección estudiamos las investigaciones actuales sobre las diferencias entre hombres y mujeres.

El ámbito cognoscitivo

Con frecuencia la gente se pregunta si un sexo es más inteligente que el otro. Sin embargo, en medidas estándar de inteligencia (véase el capítulo 8), las puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres no difieren. ¿Por qué? Cuando Alfred Binet elaboró la primera escala de inteligencia, encontró que los niños eran más propensos que las niñas a obtener puntuaciones bajas. En varios reactivos, las niñas respondían correctamente a una edad más temprana que los niños; se encontró el patrón opuesto (los niños superaban a las niñas) en algunos reactivos, aunque no eran suficientes para equilibrar la prueba. Binet equilibró los dos tipos de reactivos de modo que los hombres y las mujeres tuvieran un desempeño similar; esta tradición ha continuado en las pruebas de inteligencia modernas. Así pues, ni los hombres ni las mujeres tienen una ventaja en los reactivos seleccionados de las pruebas de inteligencia. Sin embargo, si observamos más allá de las puntuaciones generales de inteligencia e investigamos habilidades específicas, surgen algunas diferencias (Halpern, 2000).

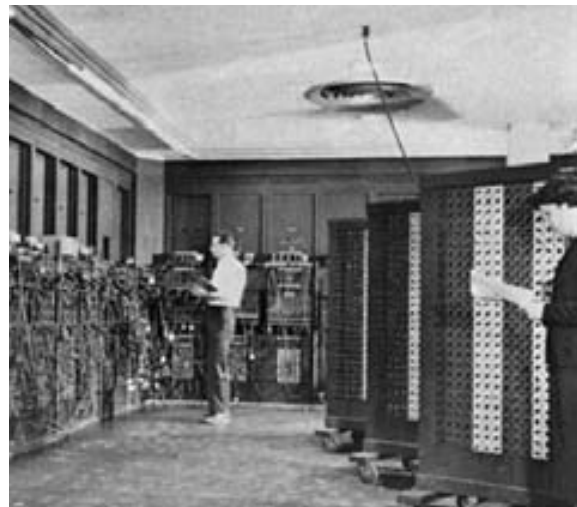
Habilidad verbal. El concepto de habilidad verbal cubre varias habilidades diferentes, como el vocabulario y las analogías verbales (Hegelson, 2005). Cuando los diversos componentes se analizan de forma separada, surgen algunas diferencias. Por ejemplo, las mujeres superaron a los hombres en habilidades como la resolución de anagramas y en la fluidez verbal o de asociación (Halpern, 2000; Kimura, 1992). Un metanálisis de estudios sobre la aplicación de pruebas a 1.4 millones de personas encontró que las mujeres obtuvieron puntuaciones más altas que los hombres; sin embargo, la diferencia fue muy pequeña (Hyde y Linn, 1988). Con base en resultados como éstos, la psicóloga Janet Hyde (1994) sugirió que “ya no existen diferencias entre géneros en la habilidad verbal” (p. 454). Además, señaló que las diferencias entre géneros, demostradas por los estudios más recientes, son más pequeñas que las demostradas por estudios previos. La investigadora concluyó que “si estas diferencias entre géneros están determinadas por aspectos biológicos, ¡es difícil entender por qué se reducen con el tiempo!” (p. 455).

Habilidades matemáticas. A principios de la década de 1980, dos investigadores, Camilla Benbow y Julian Stanley de la Universidad Johns Hopkins (1980, 1982), publicaron varios artículos que generaron gran revuelo en la prensa popular y en los círculos académicos. Durante varios años, Stanley había reunido datos sobre un grupo de estudiantes muy brillantes de séptimo y octavo grado. Se invitó a los estudiantes cuyas calificaciones en cualquier prueba de matemáticas estandarizada se encontraban entre el 2 y el 5% más alto, a resolver la prueba Scholastic Aptitude Test (SAT), que se emplea comúnmente como base para tomar decisiones de admisión a la universidad (ahora se conoce como Scholastic Assessment Test). Benbow analizó los resultados y encontró que los varones tenían calificaciones significativamente más altas que las chicas en “la habilidad de razonamiento matemático”. La mayoría de estas diferencias ya eran evidentes en el séptimo grado. Sin embargo, cuando se reportaron en la prensa, los hallazgos se exageraron, tal como lo sugiere la viñeta al inicio de esta sección.



“Porque mi programa genético exige que me detenga a pedir instrucciones, ¿es por eso?”

Fuente: © 2002 The New Yorker Collection, Donald Reilly de cartoonbank.com. Todos los derechos reservados.



El 14 de febrero de 1946, el ejército estadounidense reveló un arma secreta: una máquina de 30 toneladas llamada ENIAC (Electronic Numerical Integrator and Computer). La computadora se diseñó para indicarle al batallón de artillería la forma de compensar el viento y la gravedad al lanzar sus proyectiles. Ese día marcó el nacimiento de las computadoras, y dos hombres, John Mauchly y L. Presper Eckert, se convirtieron en el centro de la atención. Lo que generalmente no se sabe es que seis mujeres, incluyendo a Betty Holberton (quien aparece aquí), programaron la computadora para hacer los cálculos.

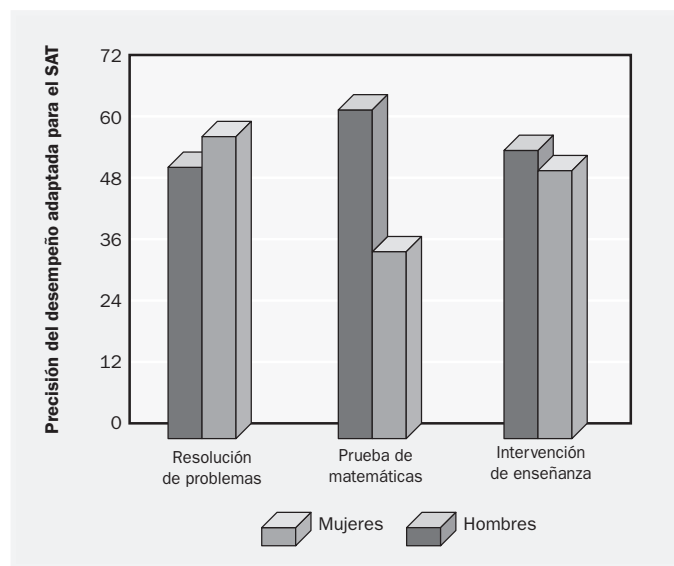
Un metanálisis de 254 muestras brindó la información sobre la capacidad matemática de los niños y de las niñas (Hyde, Fennema y Lamon, 1990). Este análisis incluyó el desempeño matemático de más de 3 millones de estudiantes. Las niñas obtuvieron mejores resultados que los niños en cálculo (suma, resta, multiplicación, división); sin embargo, la diferencia era pequeña. No se encontraron diferencias en la comprensión de los conceptos matemáticos a ninguna edad. Apareció una diferencia de pequeña a moderada en la solución de problemas, a favor de los varones de preparatoria (Hyde, 1994). En algunos ejemplos, como en los casos de estudiantes sumamente precoces, las diferencias favorecieron a los hombres; estas diferencias aparecieron en preparatoria y en la universidad. Sin embargo, en general, las diferencias entre hombres y mujeres fueron pequeñas y favorecieron a las mujeres en muestras obtenidas de la población general.

La mayoría de los metanálisis de las habilidades matemáticas han utilizado pruebas formales que no se emplean en el salón de clases (Kimball, 1989). Cuando se utilizan las calificaciones de los cursos en las comparaciones, la habilidad matemática de las mujeres tiende a ser más alta que la de los hombres. La *hipótesis de la vulnerabilidad del estereotipo* de Claude Steele (véase su aplicación a las diferencias raciales en el desempeño intelectual general en el capítulo 8) se ha aplicado al desempeño de las mujeres en tareas matemáticas. A diferencia de los hombres, las mujeres que realizan tareas matemáticas están en riesgo de ser juzgadas con el estereotipo negativo de que las mujeres tienen menores habilidades en esta área. Steele y sus colaboradores encontraron que cuando a las mujeres que resuelven pruebas se les recuerda el estereotipo del desempeño inferior antes de resolver una prueba, obtienen puntuaciones más bajas en pruebas de matemáticas que las mujeres a quienes no se les recuerda esto (Spencer, Steele y Quinn, 1999). Los investigadores concluyeron que la amenaza del estereotipo provoca diferencias entre géneros en el desempeño de matemáticas avanzadas, incluyendo a las que se han atribuido a diferencias sexuales basadas en aspectos genéticos.

En una intervención educativa ingeniosa y potencialmente útil, los investigadores encontraron que podía reducirse la influencia de la amenaza del estereotipo (Johns, Schmader y Martens, 2005). Estudiantes universitarios, hombres y mujeres, recibieron una serie de problemas matemáticos difíciles en tres condiciones diferentes. A algunos estudiantes se les dijo que se trataba de una prueba de habilidades para resolver problemas; a un segundo grupo se le dijo que estaba resolviendo una prueba de matemáticas. Al tercer grupo (llamado *intervención de enseñanza*) se le habló sobre la amenaza del estereotipo, y la forma en que éste podía interferir con el desempeño matemático de las mujeres. Los resultados (véase la figura 10-7) indicaron que las mujeres tuvieron un peor desempeño que los hombres cuando se les dijo que se trataba de una prueba de matemáticas, pero no hubo diferencias cuando se les dijo que era una prueba de resolución de problemas o cuando recibieron información sobre la amenaza del estereotipo. Esta investigación sustenta la hipótesis de los investigadores de que “el conocimiento sobre la amenaza del estereotipo mejoró el desempeño al brindar un medio para exteriorizar la activación” (p. 178) asociada con la ansiedad.

FIGURA 10-7 Las instrucciones que se dan antes de la aplicación de la prueba pueden reducir de forma drástica los efectos de la amenaza del estereotipo. Cuando se presentaba como una prueba estandarizada para estudiar las diferencias entre géneros en el desempeño matemático, el efecto de la amenaza del estereotipo se hacía evidente.

Fuente: Johns, Schmader y Martens (2005).



Habilidades visoespaciales. Como señala Vicki Helgeson (2005), “las habilidades espaciales no son un constructo único” (p. 104). Nosotros utilizamos estas habilidades al leer mapas, al localizar figuras sencillas en figuras más complejas, y al hacer girar mentalmente objetos de tres dimensiones. También utilizamos las habilidades visoespaciales cuando imaginamos cómo se verían objetos de formas irregulares si giraran en el espacio o cuando tratamos de percibir la relación entre formas y objetos; la tarea de hacer girar objetos mentalmente descrita al inicio del capítulo 8 es un buen ejemplo de una tarea que requiere de habilidades espaciales. Este tipo de habilidades son útiles en ciertos tipos de matemáticas y en ingeniería o arquitectura; también son evidentes cuando resolvemos rompecabezas o imaginamos cómo se verían los muebles en una habitación antes de introducirlos. El hallazgo más consistente con respecto a las habilidades espaciales es que los hombres superan a las mujeres en las tareas de hacer girar objetos mentalmente.

Psico-detective

Algunos estudios han demostrado que los hombres y las mujeres tienen distintas habilidades matemáticas y espaciales. Además de las posibles razones biológicas, ¿cómo podríamos explicar las diferencias reportadas? Reflexione sobre esta pregunta y anote su respuesta antes de seguir leyendo.



Diversos factores podrían ser responsables de las diferencias entre hombres y mujeres en las habilidades matemáticas y visoespaciales. Uno de estos factores es la ansiedad ante las matemáticas. Los estudiantes con ansiedad ante las matemáticas suelen creer que carecen de las habilidades para resolver problemas matemáticos y que, por lo tanto, están predestinados a fracasar. Otros factores que podrían explicar las diferencias en las habilidades matemáticas entre hombres y mujeres son las creencias estereotipadas de los padres con respecto al género, y las percepciones que tienen los estudiantes del valor de las habilidades matemáticas y visoespaciales para estudios futuros. Por ejemplo, después de leer que las niñas no tienen un buen desempeño matemático, muchas madres disminuyeron sus expectativas con respecto a la destreza matemática de sus hijas (Eccles y Jacobs, 1986).

Existe una relación entre las oportunidades de aprendizaje espacial y el desempeño en pruebas de habilidad espacial. Parece que el entrenamiento espacial mejora las puntuaciones de hombres y mujeres en este tipo de pruebas; el entrenamiento no mejora de forma diferencial las puntuaciones de los hombres en comparación con las de las mujeres (Baeninger y Newcombe, 1989). De hecho, la mayoría de los padres estadounidenses creen que sus hijos son más talentosos que sus hijas en mecánica y matemáticas (Vetter, 1992). Como resultado, tienden a fomentar más el interés en actividades matemáticas y visoespaciales en sus hijos que en sus hijas. Por lo tanto, no nos debe sorprender el hecho de que los hombres sean más proclives que las mujeres a creer que son buenos para las matemáticas y las ciencias, aun cuando sus calificaciones en estas materias sean similares o más bajas (Adelman, 1991). La diferencia en el número de cursos de matemáticas y ciencias que toman los niños y las niñas tienen un papel importante en el desempeño más bajo de las mujeres en la sección matemática de la prueba SAT. Tal vez estas diferencias eviten que muchas mujeres sigan carreras relacionadas con las ciencias y la tecnología.

Los hombres son consistentemente mejores que las mujeres en su precisión en el tiro al blanco, ya sea disparando o lanzando dardos. Parece que esta diferencia no se debe al hecho de tener una experiencia diferente con respecto a estas actividades (Kimura, 1999). De hecho, esta diferencia se ha observado en niños hasta de 3 años de edad. Por otro lado, las mujeres son mejores que los hombres para observar si un objeto ha sido retirado de su posición original, así como también para encontrar objetos perdidos (Helgeson, 2005). Así pues, los hombres son mejores para manipular objetos en el espacio; las mujeres son mejores para localizar objetos. Quizás estas diferencias se reflejen en un hallazgo que se ha reportado ampliamente con respecto a la manera en que los hombres y las mujeres dan instrucciones: las mujeres suelen utilizar referencias (“Dé vuelta a la derecha en el museo”); los hombres tienden a utilizar distancias e instrucciones con los puntos cardinales (“Camine media milla al sur hasta la carretera 41”; Dabbs, Chang, Strong y Milun, 1998; Lawton, 2001).

Con respecto a los hallazgos generales sobre las habilidades espaciales, Vicki Helgeson (2005) señala que “es difícil sacar una conclusión acerca de los resultados de las comparaciones entre sexos en las habilidades espaciales, ya que los resultados dependen de la tarea



TIP DE ESTUDIO

Considere las diferencias entre hombres y mujeres en los ámbitos cognoscitivo y social creando dos esquemas uno al lado del otro. En uno incluya las características masculinas en cada tema (tres en el cognoscitivo y tres en el social), y en el otro indique las características femeninas. Por último, en cada esquema anote un ejemplo que contradiga una característica general.

específica. El tamaño de la diferencia va de pequeño a grande, y generalmente, aunque no siempre, favorece a los hombres” (p. 109).

Con respecto a la habilidad cognoscitiva general, la mayor parte de las diferencias entre hombres y mujeres son pequeñas. Las diferencias en las habilidades verbales, espaciales y matemáticas están disminuyendo. Las razones específicas de estos cambios aún no son claras, pero tal vez se deban a cambios sociales que influyen en los estereotipos y en la educación.

El ámbito social

Además de estudiar las habilidades cognoscitivas, los investigadores han estudiado las diferencias entre hombres y mujeres en conductas sociales como la comunicación, el altruismo y la agresión. A continuación examinamos algunos de los principales hallazgos de esos estudios.

Comunicación. Varios investigadores han señalado que los hombres y las mujeres tienen puntos de vista diferentes sobre la comunicación. Para la mayoría de las mujeres, la comunicación es la principal forma de establecer y mantener relaciones. En contraste, los hombres tienden a considerar la comunicación como una forma de ejercer control, conservar la independencia y elevar su estatus (Wood, 1994). Como consecuencia, los hombres son más proclives a utilizar el discurso para mostrar sus conocimientos, habilidades o capacidades. Al contrario de lo que sostiene la creencia generalizada, las investigaciones muestran de forma consistente que los hombres hablan más que las mujeres (James y Drakich, 1993).

Con base en observaciones del discurso de mujeres y hombres, parece que el discurso femenino es más indirecto y menos poderoso, mientras que el discurso masculino es más directo y poderoso (Tannen, 1990, 2000). Es común que a los hombres les resulte más fácil hablar frente a un grupo que con su esposa o su novia. En los escenarios públicos los hombres sienten un desafío por demostrar su inteligencia, dominio y poder. En el hogar, en un ambiente de uno a uno, el hombre tal vez sienta que no tiene nada que demostrar; no hay de quien defenderse y, por lo tanto, no hay razones para hablar (Tannen, 2000). Para las mujeres, las conversaciones en la comida establecen un vínculo crucial de intimidad capaz de fomentar o deshacer una relación. Así pues, no es sorprendente que a las mujeres, a diferencia de los hombres, les resulte más difícil ejercer su influencia, especialmente en ambientes de negocios (Carli, 1999).

Otra diferencia importante entre hombres y mujeres se presenta en ambientes sociales. Los hombres son menos proclives que las mujeres a plantear preguntas. Las mujeres tienden más a añadir una pregunta al final de sus afirmaciones (como “pienso que la maestra de Ted le está asignando demasiada tarea a la clase, ¿no lo crees así?”). Los investigadores han ofrecido dos explicaciones para esta estructura lingüística conocida como *coletilla interrogativa*. Este tipo de preguntas revelan incertidumbre por parte del orador. También se consideran como un medio para fomentar la conversación y la participación de otros (Paludi, 2002). Una queja común de muchas mujeres es que los hombres no escuchan. Las investigaciones que incluyen escaneo del cerebro indican que esta queja tiene una base biológica. Los hombres suelen utilizar su hemisferio izquierdo al escuchar; las mujeres tienden a utilizar ambos hemisferios (Phillips, Lowe, Lurito, Dziedzic y Mathews, 2001).

Conducta altruista. Las mujeres se consideran como las cuidadoras por antonomasia y, por lo tanto, se espera que brinden la mayoría de los cuidados a los bebés, a los parientes ancianos y a las personas enfermas o discapacitadas. Por ejemplo, si un niño en edad escolar está enfermo y necesita permanecer en su casa, generalmente la madre pide el día libre en el trabajo (Wood, 1994).

Un metanálisis de investigaciones sobre la conducta altruista reveló que la mayoría de los datos se reunieron en situaciones en las que se llamó a una persona para ayudar o no a un extraño a corto plazo (Eagly y Crowley, 1986). Este tipo de *ayuda heroica* coincide más con el papel masculino tradicional que con el papel femenino tradicional, que destaca la ayuda en relaciones ya establecidas, como sucede cuando una madre ayuda a una hija, a su esposo o a su padre. Los hombres ayudaban más cuando la situación era peligrosa y eran más altruistas en público que en privado. En contraste, las mujeres eran más proclives a ayudar cuando no había observadores y cuando se requería de una ayuda de tipo afectuoso (Belsky y Boggiano, 1994). El metanálisis revela que incluso el análisis de una gran cantidad de estudios en ocasiones conduce a conclusiones erróneas y que las propias investigaciones tienen limitaciones: “En un abrir y cerrar de ojos, una diferencia entre géneros puede pasar de ser grande a anularse, dependiendo del contexto social” (Hyde, 1994, p. 457).



Al comparar la conducta altruista de hombres y mujeres, los investigadores necesitan tomar en cuenta distintos tipos de ayuda. Las mujeres tienden a ofrecer ayuda de tipo afectivo, a menudo en relaciones establecidas. En contraste, los hombres son más propensos a ofrecer lo que se denomina *ayuda heroica*. El hecho de no tomar en cuenta estos tipos de conducta altruista ha conducido a conclusiones erróneas en investigaciones previas.

Agresión. Cuando Maccoby y Jacklin (1974) terminaron su revisión de las diferencias entre sexos en las habilidades cognitivas, señalaron que los hombres manifestaban niveles de agresión más altos que las mujeres. No hay duda de que la gran mayoría de los crímenes que ocurren en Estados Unidos son cometidos por hombres, quienes también son responsables de crímenes más violentos que las mujeres. Es más, la lista de algunos de los actos de violencia más terribles (generalmente homicidios masivos), que recibió una gran atención por parte de los medios de comunicación en la década de 1990, revela que fueron criminales varones quienes los cometieron (Hegelson, 2005).

Esta diferencia en la violencia y la agresión podría deberse a factores biológicos. Sin embargo, algunas investigaciones desafían esta conclusión. Anne Fausto-Sterling (1992) encontró que los argumentos de Maccoby y Jacklin eran más débiles de lo que se suponía originalmente. La primera área en que aparecen las diferencias entre hombres y mujeres en la agresión —agresión física y juego rudo— podrían deberse tanto al trato diferente que reciben los niños y las niñas como a factores biológicos. De hecho, la revisión de la literatura realizada por Maccoby y Jacklin reveló que los padres trataban a sus hijos con mayor rudeza que a sus hijas antes de las 3 semanas de edad. Más aún, datos de estudios realizados con primates muestran que las diferencias entre machos y hembras con respecto a la agresión física se presentan únicamente en algunas especies de primates, pero no en todas. Incluso las especies en que existen evidencias de una diferencia entre sexos, esa diferencia sólo se presenta en algunos ambientes. Sin embargo, parece que las hormonas gonadales afectan el desarrollo de conductas humanas como la agresión, en la que se observan diferencias de género (Collaer y Hines, 1995).

En un metanálisis de estudios de laboratorio sobre la agresión, Janet Hyde (1984b) descubrió que el sexo de una persona explicaba una pequeña proporción de la agresión en tales estudios. Los hombres son más agresivos que las mujeres, pero la diferencia se observó principalmente en la agresión que produce daño físico en lugar de daño psicológico o social (Eagly y Steffen, 1986). Estas diferencias surgen en una etapa temprana de la niñez, y continúan hasta la adultez. Por lo tanto, las generalizaciones sobre las diferencias de género en

CUADRO *de estudio*

Comparaciones entre hombres y mujeres

Atributo	Comparación
Inteligencia general	No existen diferencias entre la inteligencia de los hombres y de las mujeres, cuando ésta se evalúa por medio de pruebas estandarizadas. Los reactivos que favorecen a uno u otro sexo se equilibran para eliminar cualquier sesgo hacia uno u otro.
Habilidad verbal	En investigaciones previas, las mujeres superaron a los hombres en tareas de habilidad verbal y de fluidez de asociación. Investigaciones más recientes sugieren que la diferencia ha disminuido.
Habilidad matemática	Los hombres muestran mayores habilidades matemáticas en pruebas estandarizadas, en especial en niveles elevados de habilidad. En la escuela, las mujeres tienden a obtener más altas calificaciones en matemáticas. Investigaciones actuales indican que estas diferencias son pequeñas en la población general.
Habilidad visoespacial	Tal vez las diferencias en las habilidades visoespaciales se relacionen con distintas oportunidades de practicarlas o quizás a influencias hormonales prenatales. La diferencia en las tareas de hacer girar los objetos mentalmente es bastante grande, y los hombres superan de manera consistente a las mujeres.
Comunicación	Al contrario de lo que se cree, los hombres hablan más que las mujeres. Otras diferencias, como el uso de una pregunta al final de una afirmación, se prestan a diferentes interpretaciones. Este tipo de preguntas se han atribuido a la vacilación de las mujeres, aunque una explicación alternativa consiste en que estas preguntas facilitan la conversación.
Agresión	La inmensa mayoría de los crímenes son cometidos por hombres. Sin embargo, investigaciones de laboratorio revelan que el hecho de conocer el sexo biológico de una persona no nos dice mucho acerca del nivel de agresión que manifiesta.

la agresión podrían ser erróneas. Un segundo metanálisis de las diferencias de género en la agresión (Bettencourt y Miller, 1996) encontró dos tendencias en las investigaciones acerca del tema: (a) en las situaciones no provocadas, los hombres son más agresivos que las mujeres, y (b) en las situaciones provocadas, la diferencia entre géneros es mucho menor. El efecto de la provocación parece resultar de las diferencias en la evaluación de la intensidad de la provocación y el temor al peligro de la venganza. De hecho, parece que el tipo de provocación también afecta la cantidad de agresión que manifiestan hombres y mujeres.

La pregunta “¿son más agresivos los hombres que las mujeres?” no puede responderse con un simple sí o no. Una respuesta precisa sería que el nivel de agresión que manifiestan los hombres y las mujeres depende del tipo de agresión que se considere. En la página 459 presentamos un cuadro que resume las investigaciones sobre las diferencias entre hombres y mujeres.

RESUMEN DE REPASO

1. Además de las diferencias evidentes en la anatomía reproductiva y la genética, no existen muchas diferencias biológicas entre hombres y mujeres.
2. Se ha estudiado un amplio rango de conductas para encontrar diferencias entre hombres y mujeres. Los hombres y las mujeres no difieren en su inteligencia general, en parte porque las pruebas de inteligencia se han diseñado para eliminar tales diferencias.
3. En el pasado se reportó que las mujeres superaban a los hombres en habilidad verbal. La diferencia ha disminuido hasta ser prácticamente de cero.
4. Al parecer, los hombres tienen un mejor desempeño que las mujeres en tareas que implican habilidades matemáticas y espaciales, aunque la diferencia está disminuyendo con rapidez.

La diferencia en las habilidades matemáticas parece estar limitada a las pruebas que no se aplican en el aula; en las clases, las mujeres obtienen calificaciones más altas en matemáticas que los varones. Tal vez los estereotipos de género y la desigualdad de oportunidades tengan un efecto en las diferencias con respecto a las habilidades matemáticas y espaciales.

5. Aparentemente existen algunas diferencias en la forma en que los hombres y las mujeres se comunican. Las diferencias en la conducta altruista parecen estar relacionadas con los estereotipos de género. Las diferencias en la agresión tienden a ser pequeñas si uno reconoce que existen diferentes tipos de agresión.



VERIFIQUE SU PROGRESO

1. Según algunos estudios, ¿qué parte del cerebro es más grande en las mujeres que en los hombres?
 - a. el puente
 - b. el tálamo
 - c. la amígdala
 - d. el cuerpo calloso
2. Si usted decidiera resumir los resultados de un gran número de estudios, tomando en cuenta la magnitud de los resultados de cada uno, ¿qué método usaría?
 - a. cuadro estadístico
 - b. conteo de votos
 - c. análisis bivariado
 - d. metanálisis
3. ¿Qué indican las investigaciones actuales acerca de las diferencias entre hombres y mujeres en cada una de las siguientes áreas?
 - a. inteligencia general
 - b. habilidad verbal
 - c. habilidades matemáticas y espaciales
4. ¿En qué difiere el metanálisis de métodos de investigación más tradicionales?
 5. Describa por qué la investigación sobre la conducta altruista depende de un análisis cuidadoso de los distintos tipos de ayuda.
6. Un estudiante de posgrado desea determinar, de una vez por todas, si la inteligencia de los niños y de las niñas es diferente. Para ello, quiere aplicar pruebas de inteligencia a 1000 niños y a 1000 niñas. Además del tiempo necesario para aplicar la prueba, ¿qué problema señalaría el asesor del estudiante?
 - a. Las pruebas estandarizadas de inteligencia se diseñaron para eliminar las diferencias entre sexos.
 - b. La confiabilidad de las pruebas de inteligencia no justifican su uso para establecer diferencias entre sexos.
 - c. El uso de las pruebas para identificar diferencias entre sexos viola la ley federal que prohíbe la discriminación.
 - d. Las correlaciones entre las puntuaciones de las pruebas de CI y las calificaciones en la primaria plantean serias preguntas acerca del uso de tales pruebas en la investigación científica.
7. ¿En qué grupo las mujeres tienen mayores probabilidades de obtener puntuaciones más altas que los hombres en las habilidades matemáticas?
 - a. en el de deportistas de preparatoria
 - b. en el de individuos muy precoces
 - c. en el de miembros de hermandades y fraternidades universitarias
 - d. en el de los niños de 8 años de una escuela comunitaria local

8. Rick sabe que posee habilidades espaciales por arriba del promedio. ¿Cuál de las siguientes sería una buena ocupación para él?
- músico
 - arquitecto
 - médico
 - maestro de inglés
9. Según los investigadores, ¿cuál es la principal razón por la que las mujeres se comunican?
- para ejercer control
 - para elevar su estatus
 - para conservar las relaciones
 - para preservar su independencia
10. ¿Cuál es el hallazgo más consistente con respecto a las habilidades espaciales?
- Los hombres y las mujeres tienen puntuaciones similares.
 - Los hombres superan a las mujeres en tareas de hacer girar objetos mentalmente.
 - Las mujeres superan a los hombres al identificar el norte.
 - Al parecer cualquier diferencia depende de la naturaleza de la pregunta espacial planteada.

RESPUESTAS: 1. d 2. d 3. a. Las pruebas de inteligencia se diseñaron para eliminar los reactivos que respondían de forma correcta con mayor frecuencia los niños o las niñas; así pues, no existen diferencias importantes en la inteligencia general cuando se evalúan por medio de medidas estandarizadas de inteligencia. **b.** Las investigaciones revelan una ligera superioridad por parte de las niñas y las mujeres en habilidades verbales como la fluidez; sin embargo, el tamaño de la diferencia actual es muy pequeño. **c.** Las niñas obtienen puntuaciones más elevadas en la primaria, aunque no tienen tan buenos resultados como los niños en pruebas estandarizadas. Recientemente se ha detectado que las diferencias en el desempeño matemático están disminuyendo. Las diferencias en las habilidades espaciales podrían deberse a la desigualdad de oportunidades para practicar estas habilidades. **d.** Un metaanálisis permite que un investigador obtenga conclusiones a partir de una gran cantidad de estudios. Sin embargo, al formular estas conclusiones el investigador debe tomar en cuenta el tamaño de las diferencias en cada estudio, en lugar de sólo observar si habla o no una diferencia. **5.** Los investigadores han descubierto que los estereotipos de género afectan el tipo de ayuda que se ofrece. Por ejemplo, las mujeres son más propensas a ofrecer ayuda de tipo afectuoso, mientras que los hombres suelen ofrecer una ayuda denominada heroica. **6. a 7. d 8. b 9. c 10. b**

TEMAS SOCIALES

Un día el jefe de Elizabeth Hasanovitch trató de violarla. Ella huyó y no regresó a recoger su cheque de nómina, aun cuando quedó sin empleo. Tiempo después, ella escribió: “Sentí lo que significaba esa mirada en sus ojos. La tienda estaba en silencio. Todos se habían ido, incluso el capataz. Yo estaba sentada en una silla en la oficina. El jefe se paró junto a mí, con el pago en su mano, mientras me hablaba con una voz suave y aterciopelada. ¡Por Dios! No había nadie y yo estaba sentada temblando de miedo” (Fitzgerald, 1993b, p. 1). *¿Es común la situación que acabamos de describir?*

La perpetuación de los estereotipos de género conduce a lo que se conoce como **sexismo**, es decir, el trato diferente que reciben un individuo con base en su sexo. Con frecuencia este término se utiliza para describir la discriminación en contra de las mujeres, como el trato diferente que reciben en los escenarios educativos y en el acceso limitado a las oportunidades de trabajo, pero también se aplica a la discriminación en contra de los hombres. Aunque las mujeres constituyen más de la mitad de la población, sólo 1% de las 500 compañías más grandes de Estados Unidos tienen una directora general. A pesar de los cambios que existen en las normas y valores de la sociedad estadounidense, aún existen sesgos y discriminación en función del sexo.

Esta sección se ocupa de varios aspectos del sexismo, empezando con las distintas experiencias educativas de hombres y mujeres, y una forma de discriminación laboral denominada *acoso sexual*. Después nos referiremos a la distribución de las responsabilidades del hogar.

Educación

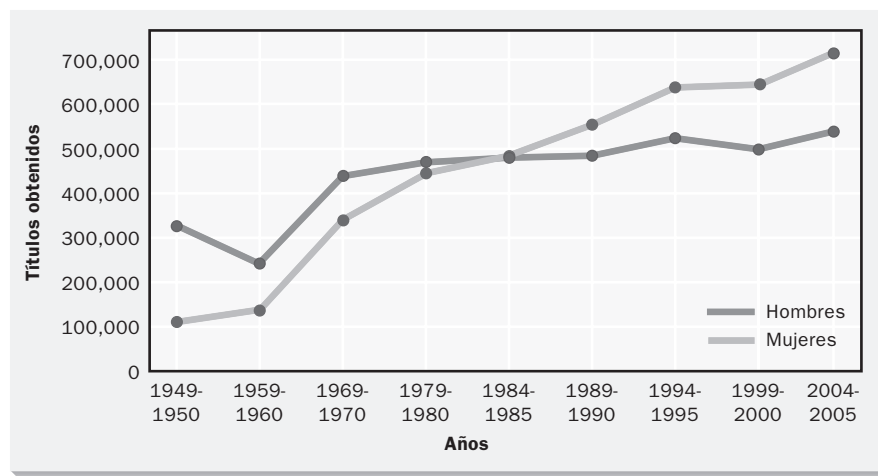
¿Los niños y las niñas reciben un trato distinto en los escenarios educativos? La psicóloga Diane Halpern (1986) enfrenta esta pregunta con una historia de su propia experiencia en preparatoria:

Recuerdo haber recibido un premio por trabajar como presidenta de la sociedad de honor de mi preparatoria. Me sentí fascinada por la pulsera que recibí. Sabía que todos los presidentes anteriores de la sociedad de honor habían sido hombres, y que todos ellos habían recibido un conjunto de libros de seis volúmenes de Winston Churchill. Sin embargo, nunca se me

sexismo

Trato distinto que recibe un individuo con base en su sexo

FIGURA 10-8 Número de hombres y mujeres que obtienen un título. En la actualidad las mujeres obtienen más títulos que los hombres; se proyecta que esta tendencia continuará y se acelerará en las décadas por venir.



había ocurrido que la idea de este regalo particular era un excelente ejemplo de las diferencias sexuales en las prácticas de socialización. No fue sino hasta muchos años después que percibí la ironía del regalo (pp. 109-110).

Desde finales del siglo XIX, los científicos argumentaron que la energía requerida para la menstruación y la crianza de los hijos impediría a las mujeres manejar las dificultades de un programa educativo y, por lo tanto, declararon que la educación podría ser peligrosa y dañina para ellas. De hecho, afirmaron que las mujeres eran menos inteligentes que los hombres; como vimos, se basaron en las diferencias en el tamaño del cerebro de los hombres y las mujeres (Fausto-Sterling, 1992). Con estas perspectivas, ¿nos sorprende que no fuera sino hasta 1833 cuando se admitió a la primera mujer en una universidad, el Oberlin College en Ohio? En la actualidad, las creencias con respecto a la incapacidad de las mujeres para enfrentar programas educativos se consideran absurdas. De hecho, las mujeres cada vez están obteniendo más títulos universitarios (véase la figura 10-8); desde 1984-1985, un mayor número de mujeres que de hombres han obtenido títulos.

Sin embargo, existen evidencias claras de que los hombres y las mujeres reciben un trato diferente en los ambientes educativos desde una temprana edad. Como señalamos antes, Beverly Fagot y sus colaboradores (1985) registraron las conductas de maestros y niños en un grupo de juego. A pesar de que los niños de 1 año de edad se comunicaban con el maestro y entre sí de formas similares, los maestros involuntariamente reforzaban la tendencia de las niñas a comunicarse con delicadeza y la de los niños a comunicarse con mayor asertividad.

Escuela primaria. Posteriormente surgieron otras diferencias entre las experiencias educativas de las niñas y las de los niños. Por ejemplo, los maestros a quienes se les pide que mencionen a sus mejores alumnos son más proclives a mencionar niños que niñas; son especialmente tendenciosos a nombrar a los niños como los más hábiles en matemáticas, a pesar de que, como mencionamos antes, por lo general las niñas obtienen calificaciones más altas que los varones (Kimball, 1989). Cuando se pide a los maestros que piensen en estudiantes con habilidades de lenguaje o habilidades sociales, son más proclives a nombrar niñas (Ben Tsvi-Mayer, Hertz-Lazarowitz y Safir, 1989).

Los materiales que se utilizan para la enseñanza en las clases también reflejan un sesgo por género. Por ejemplo, un análisis del contenido de las lecturas infantiles que se utilizaban en 1989 reveló que las niñas aparecían tanto como los niños, y que las mujeres aparecían con mayor frecuencia que en la década de 1970. Sin embargo, las mujeres aún no aparecían con tanta frecuencia como los hombres, o en un rango tan amplio de ocupaciones (Purcell y Stewart, 1990). Un análisis de los programas de cómputo educativos que se utilizan en las clases de preescolar (donde tienen potencialmente mayor efecto) encontró que aparecían más personajes masculinos que femeninos. Aun cuando los personajes femeninos manifestaban más conductas incompatibles con estereotipos comunes, tenían una apariencia más estereotipada de acuerdo al género (Sheldon, 2004). Como consecuencia, las niñas de preescolar que utilizan este tipo de materiales reciben el mensaje de que la tecnología no es una experiencia educativa cómoda.

Psico-detective

El estudio de los posibles sesgos por género en las experiencias educativas tiene implicaciones importantes para el aprendizaje. ¿De qué manera investigaría usted la existencia y grado del sesgo por género en los salones de clases? ¿Le preguntaría a los maestros si existe ese sesgo? ¿Existen mejores formas de investigar posibles sesgos por género en el salón de clases? Analice las preguntas y anote sus respuestas antes de continuar con la lectura.



Dos profesores, Myra y David Sadker (1985, 1993), han estudiado el sesgo por género en los salones de clases. Observaron 100 clases de cuarto, quinto y octavo grados en escuelas urbanas y rurales, y encontraron que incluso los maestros “que están muy preocupados por la equidad de género, tienden a interactuar de forma distinta con los niños y con las niñas en su salón de clases” (Sadker, Sadker y Stulberg, 1993, p. 45). Los propios maestros se mostraron muy sorprendidos, e incluso perturbados, por los hallazgos.

¿Qué sucede en estos salones de clases? Por lo general, los niños que desean participar en la clase tienen mayores probabilidades de captar la atención del maestro. A las niñas que desean participar en la clase generalmente se les dice que “recuerden la regla” de levantar su mano antes de hablar. A pesar de que los maestros creían que las niñas hablaban más y participaban más que los niños, ¡las observaciones demostraron que los niños superaban a las niñas en este aspecto en una proporción de 3 a 1! Más aún, los niños tenían ocho veces más probabilidades de responder en las clases. Sin embargo, el estereotipo de que las mujeres hablan mucho es tan poderoso que los maestros no lograron ver esta brecha entre los géneros en la comunicación dentro de sus salones de clases.

En concordancia con los estereotipos de género mencionados anteriormente, a los niños se les enseña a ser asertivos e independientes, mientras que a las niñas a ser dependientes y pasivas: “el trato sexista en el salón de clases fomenta la formación de patrones como éstos, que otorgan a los hombres un mayor dominio y poder que a las mujeres en el mundo laboral” (Sadker y Sadker, 1986, p. 57). Los niños y las niñas también reciben distintos tipos de retroalimentación, como se revela en el siguiente intercambio en un salón de clases, tomado de las investigaciones de los Sadker (p. 56):

Maestro: Joel, ¿cuál es la capital de Maryland?

Joel: Baltimore.

Maestro: Joel, ¿cuál es la ciudad más grande de Maryland?

Joel: Baltimore.

Maestro: Muy bien. Pero la capital no es Baltimore. La capital también es el lugar donde se encuentra la Academia Naval de Estados Unidos. ¿Quieres intentarlo de nuevo?

Joel: Annapolis.

Maestro: Excelente. Anne, ¿cuál es la capital de Maine?

Anne: Portland.

Maestro: Judy, ¿quieres intentarlo?

Judy: Augusta.

Maestro: Muy bien.

Después de que Anne dio una respuesta incorrecta, la maestra no permaneció con ella, sino que se dirigió a Judy, quien recibió una aceptación sencilla de su respuesta correcta. En contraste, la reacción del maestro ante la respuesta de Joel fue más extensa y más precisa.

Con base en estas observaciones, los investigadores ofrecieron las siguientes conclusiones y recomendaciones:

1. Los niños reciben más atención de los maestros y se les concede más tiempo para hablar en la clase.
2. La mayoría de los educadores no están conscientes de la existencia o efecto de este sesgo.
3. Un entrenamiento breve, pero enfocado, podría reducir o eliminar este sesgo.



Desde una temprana edad, a los niños se les enseña a ser asertivos al demandar la atención del maestro en el salón de clases.

4. El incremento de la equidad en las interacciones del salón de clases aumenta la eficacia de la enseñanza para todos los estudiantes. La equidad y la eficacia no son aspectos que compitan, sino que son complementarios.

Una revisión de la literatura sobre las interacciones entre maestros y estudiantes en el salón de clases analizó estudios basados en observaciones y en autorreportes (el análisis se extendió desde la escuela primaria hasta el nivel de posgrado; Brady y Eisler, 1995). Los investigadores llegaron a las mismas conclusiones que los Sadker. Por ejemplo, la revisión encontró evidencias de que los maestros permiten participar más a los niños que a las niñas, amplían los comentarios que hacen los niños e interrumpen con mayor frecuencia a las niñas que a los niños.

Preparatoria y educación superior. Los patrones de sexismo establecidos en los salones de clases de primaria suelen permanecer hasta la preparatoria y la educación superior (American Association of University Women, 1992). Por ejemplo, las mujeres y los hombres tienden a tomar cursos diferentes en la preparatoria. Las clases de economía del hogar, salud y ocupaciones de oficina están repletas de mujeres; las clases de programas técnicos, comerciales e industriales están repletas de hombres. La consecuencia de estas diferencias es que a las mujeres sólo se les prepara para un número limitado de empleos, especialmente aquellos con estatus y salarios más bajos.

Una encuesta de estudiantes de posgrado de ciencias sociales de varias universidades reveló que prácticamente todos los encuestados habían observado conductas sesgadas por el género en algún profesor, y que menos de 5% había reportado el problema a alguna persona con autoridad (Myers y Dugan, 1996). Algunos ejemplos de conductas sesgadas por el género incluyen hacer mayor contacto visual con hombres que con mujeres, dar la palabra a los hombres con mayor frecuencia que a las mujeres, llamar a los hombres por su nombre con mayor frecuencia y dar la clase como si sólo los hombres estuvieran presentes. El sexismo también se observa en la selección y omisión de materiales para los cursos; incluyen únicamente los logros de mujeres en cursos que tratan el tema del género de forma específica (Myers y Dugan, 1996).

Entre las décadas de 1960 y 1980 aumentó el número de mujeres estadounidenses que obtuvieron títulos universitarios de ciencias e ingeniería; luego se estabilizó, y en la actualidad menos mujeres que hombres están obteniendo títulos en estos campos (Brush, 1991; U.S. Bureau of the Census, 2005). ¿Por qué? No hay una respuesta sencilla. La discriminación en contra de las mujeres en la educación está más encubierta ahora, aunque es probable que participen otros factores.

Los libros de texto de ciencias tienden a perpetuar los estereotipos de género: incluyen numerosas fotografías de científicos varones y pocas de mujeres. De hecho, las descripciones de las mujeres suelen ser imprecisas: es probable que en preparatoria la única mujer que se mencione sea Marie Curie, lo que perpetúa la creencia de que la ciencia ha sido creada casi exclusivamente por hombres (Brush, 1991). Existe un sesgo cultural profundo que establece que la ciencia no es una actividad apropiada para las mujeres, lo que aleja a la mayoría de las niñas de esta área incluso antes de que inicien su educación formal. Aquellos que desean realizar una carrera científica encontrarán pocos modelos en la universidad (Sonnert y Holton, 1996).

Otra causa posible de las diferencias entre sexos en la educación superior es el uso de puntuaciones de pruebas como criterios de selección. Las universidades emplean la prueba SAT para seleccionar a los estudiantes que habrán de admitir, así como para otorgar becas y ayuda financiera. Sin embargo, el SAT predice que las calificaciones de las mujeres serán más bajas comparadas con las de los hombres. Si un hombre y una mujer obtienen las mismas puntuaciones en la prueba SAT, la mujer tenderá a obtener calificaciones más altas en la universidad. El hecho de dar un gran peso a las puntuaciones del SAT en el proceso de admisión o de obtención de becas podría conducir al rechazo de mujeres que habrían tenido mejores resultados en los cursos universitarios que los hombres aceptados.

A menudo los hombres y las mujeres eligen distintas carreras en la universidad. Los hombres son más proclives a elegir las ciencias naturales y los negocios; las mujeres tienden a elegir las humanidades y las bellas artes. Las áreas de rápido desarrollo, como las ciencias computacionales, tienden a atraer principalmente a hombres.

Trabajo y carreras profesionales

Cuando los estudiantes están preparados para entrar al mercado laboral, continúan enfrentando la influencia de los estereotipos de género. Es irónico que durante la Segunda Guerra

TIP DE ESTUDIO



En un grupo pequeño, analice los roles de género en la educación. Piense y analice los roles de género que existían durante su etapa escolar preuniversitaria, y los efectos que pudieron haber tenido en usted y en sus decisiones.

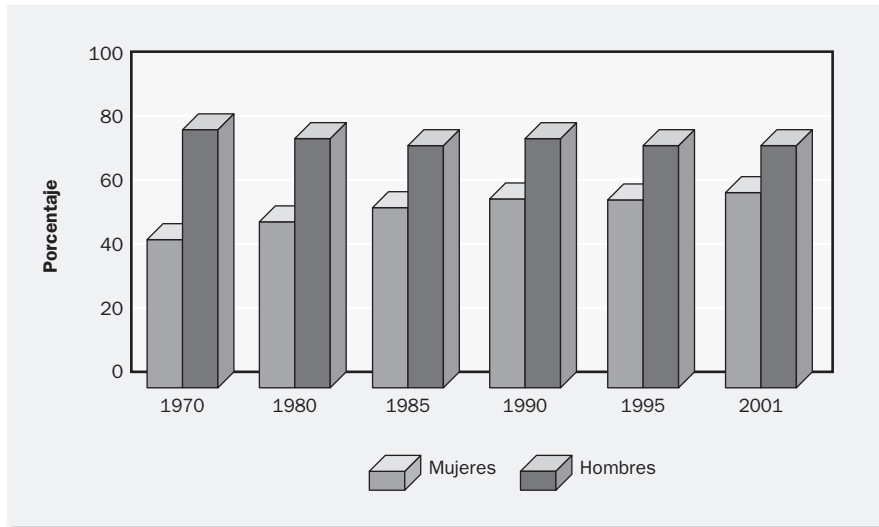


FIGURA 10-9 Porcentajes de hombres y mujeres en la fuerza laboral. El porcentaje de hombres que trabajan ha sido relativamente constante durante las últimas décadas, mientras que la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral se ha incrementado de forma estable.

Mundial las mujeres hayan entrado a la fuerza laboral en grandes cantidades para reemplazar a los hombres que habían sido reclutados. A pesar de que ellas produjeron con éxito la maquinaria necesaria durante la guerra, cuando ésta terminó, la mayoría de las mujeres tuvieron que regresar a su papel doméstico de criar una familia y atender el hogar (Adler, 1994).

Durante décadas recientes, un número creciente de mujeres ha ingresado a la fuerza laboral, tanto por razones personales como económicas (véase la figura 10-9). El sexismo generalizado que enfrentan tiene costos importantes para ellas como personas y para la sociedad como un todo. El sexismo reduce el número de oportunidades de ingresar al mercado laboral, lo que aumenta el riesgo de vivir en la pobreza. Visto desde una perspectiva social más amplia, el sexismo también reduce el número de talentos y habilidades de que se dispone al eliminar a más de la mitad de la población.

Las decisiones laborales de una persona están influidas por diversos factores, algunos de los cuales pueden reducir la influencia del sexismo en el individuo. La disponibilidad de modelos femeninos en la familia, en la escuela o entre los amigos y parientes, con frecuencia permite que las mujeres jóvenes estudien carreras que de otra forma no habrían considerado (véase la tabla 10-8). No es fácil superar los estereotipos de los roles de género, pero

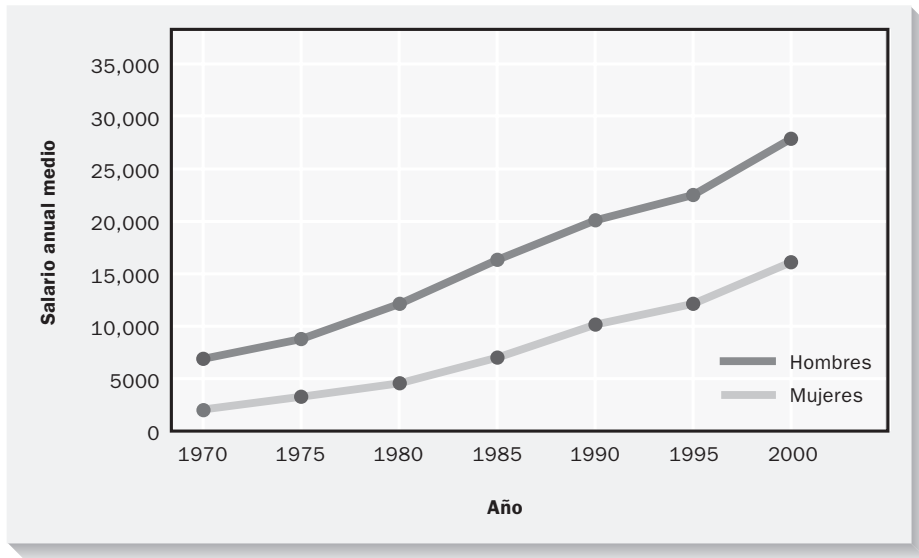
TABLA 10-8

Principales barreras y estímulos de opciones de carrera para las mujeres

Barreras	Estímulos
Ambientales	
Estereotipos de los roles de género	Madre que trabaja
Estereotipos laborales	Padre que apoya
Sesgo por género en educación	Padres con una elevada educación
Barreras en la educación superior	Escuelas para niñas/universidades para mujeres
Falta de modelos	Modelos femeninos
Individuales	
Conflicto entre la familia y la carrera	Matrimonio tardío o soltería
Evitación de las matemáticas	Ninguno o pocos hijos
Pocas expectativas o autoeficacia	Autoconcepto académico fuerte
Bajas expectativas de éxito	Androginia

Fuente: Adaptado de Betz (1994).

FIGURA 10-10 Diferencias en los salarios de hombres y mujeres durante varias décadas.



Esta bomberera ha terminado con el estereotipo que sugiere que se trata de un trabajo para hombres; sin embargo, ella sólo forma parte de una pequeña minoría de mujeres que trabajan como bomberas. Durante siglos, los estereotipos relacionados con las ocupaciones han reducido el acceso de las mujeres a muchos empleos, en especial a los bien pagados.

acoso sexual

De acuerdo con la ley, la coerción sexual basada en recompensas prometidas o amenazas de castigo, o bien, creación de un ambiente laboral hostil

el hecho de tener una madre que trabaja es una de las influencias más poderosas para que una mujer desarrolle una carrera. A diferencia de las hijas de mujeres que son amas de casa de tiempo completo, las hijas de madres que trabajan están más orientadas hacia una carrera y más propensas a tener una ocupación no tradicional (Gottfried, Gottfried, Bathurst y Killian, 1999; Hoffman y Youngblade, 1999).

La cruda realidad del mundo laboral es que las mujeres ganan menos que los hombres. Por ejemplo, comparadas con hombres que tienen una educación y experiencias similares, las mujeres científicas reciben salarios más bajos, es más probable que ocupen puestos temporales y encuentran menos oportunidades para progresar (Vetter, 1992). La brecha entre los salarios de hombres y mujeres continúa en la actualidad (véase la figura 10-10).

Una de las razones de esta brecha es que las mujeres tienden a trabajar en una gama estrecha de ocupaciones, por ejemplo, como secretarías, proveedoras de cuidados infantiles y en las áreas de servicios de comida y servicios de salud (véase la figura 10-11). Otra razón es que las mujeres tienden a adoptar la principal responsabilidad del cuidado del hogar y la familia. Más adelante en el capítulo analizaremos algunos de estos temas. Por ahora, observe que el aumento de las expectativas de vida ha creado cargas adicionales, especialmente para las mujeres. Por ejemplo, a diferencia de los hombres, las mujeres tienen mayores probabilidades de ser llamadas para cuidar parientes de la tercera edad, incluyendo a sus padres. Esta situación ha provocado lo que se denomina el *segundo turno*, es decir, al regresar del trabajo al hogar, la mujer asume las responsabilidades adicionales de cuidar parientes enfermos. Por último, existe discriminación en el lugar de trabajo. Puesto que la discriminación es ilegal, tiende a practicarse de formas sutiles (Benokraitis y Feagin, 1995). Por ejemplo, las mujeres que trabajan en grandes compañías a menudo se enfrentan a un *techo de cristal*, el nivel más alto al que pueden aspirar las mujeres en una compañía. Existen evidencias de techos de cristal en corporaciones, en el gobierno y en organizaciones sin fines de lucro (Lyness y Thompson, 1997; Shaiko, 1996; Yamagata, Yeh, Stewman y Dodge, 1997). Los estereotipos de género son bastante dominantes y tienen efectos importantes que se hacen evidentes en las formas cómicas en que se intenta enfrentar un tema tan serio (véase la tabla 10-9).

Acoso sexual. En 1980, la Equal Employment Opportunity Commission (EEOC), una agencia del gobierno estadounidense, publicó lineamientos sobre la discriminación sexual, donde se estableció la primera definición legal de **acoso sexual** (véase la tabla 10-10 en la página 468). La EEOC define el acoso sexual como acercamientos sexuales no deseados, solicitud de favores sexuales y otras conductas verbales o físicas de naturaleza sexual... cuando (a) la sumisión a la conducta se convierte en una condición del empleo de la persona; (b) las decisiones del empleo se basan en la sumisión al patrón o en el rechazo de tal conducta; o (c) la conducta interfiere de manera sustancial con el desempeño laboral de la persona o crea un ambiente intimidante, hostil u ofensivo.

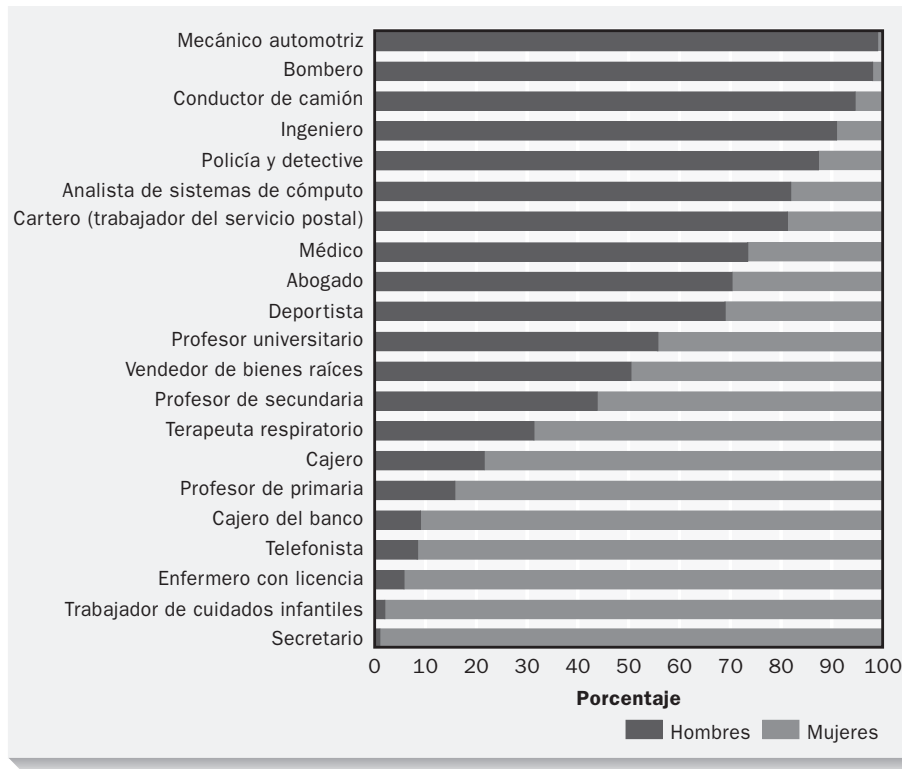


FIGURA 10-11 Porcentaje de hombres y mujeres empleados en diversas ocupaciones. Muchas de las ocupaciones con altos porcentajes de mujeres tienen salarios bajos. A pesar de los cambios sociales, algunas ocupaciones continúan teniendo un marcado sesgo por género, como indica el elevado porcentaje de hombres o mujeres, dependiendo de la dirección del sesgo.

TABLA 10-9

Visión humorística del tema serio de los estereotipos de género

Una de las razones por las que nos reímos del material que trata de ser humorístico es que con frecuencia revela elementos verdaderos (en este caso, la existencia de los estereotipos de género) acerca de temas que en ocasiones son difíciles de enfrentar.

Lo que se dice de un hombre y de una mujer de negocios:

Un hombre de negocios	Una mujer de negocios
es agresivo	es mandona
es bueno para los detalles	es melindrosa
hace un seguimiento	no sabe cuándo abandonar algo
es firme	es dura
es un hombre de mundo	ha viajado un poco
no teme decir lo que piensa	es habladora
ejerce la autoridad de forma diligente	está ávida de poder
es discreto	le gustan los secretos
es un supervisor severo	es difícil trabajar para ella
bebe por la presión del trabajo excesivo	es borracha
se enoja porque se preocupa mucho por su trabajo	es arrogante

Fuente: Dundes y Pagter (1991).

TABLA 10-10**Decisiones legales concernientes al acoso sexual**

1964 Promulgación de la Ley de Derechos Civiles; el Título VII prohíbe la discriminación laboral basada en el sexo. La ley estableció la Comisión para Igualdad de Oportunidades en el Empleo (Equal Employment Opportunity Commission, EEOC), que está a cargo de hacer cumplir el Título VII.

1980 La EEOC emitió lineamientos para la discriminación sexual y definió el acoso sexual. Los lineamientos prohíben acercamientos o solicitudes sexuales no deseados, que se utilicen como condición para el empleo, y definen que un ambiente de trabajo hostil es ilegal.

1986 La Suprema Corte de Estados Unidos (*Meritor Savings Banks vs. Vinson*) confirma la validez de los lineamientos y reglas de la EEOC, de que el acoso sexual que crea un ambiente de trabajo hostil o de abuso viola la Ley de los Derechos Civiles.

1991 Una corte federal de apelación de California (*Ellison vs. Brady*) determina que un ambiente hostil no debe evaluarse desde el punto de vista de una "persona razonable", sino desde el de una "mujer razonable". La Ley de los Derechos Civiles de 1991 autoriza daños compensatorios (por dolor, sufrimiento y alteración emocional) en casos de discriminación intencional y daños punitivos (castigo con la intención de desalentar conductas futuras) en contra de los empleadores y compañías que toleren el acoso.

1992 La Suprema Corte de Estados Unidos (*Franklin vs. Gwinnett County [Georgia] Public Schools*) determina que las escuelas pueden resultar responsables de daños compensatorios de acuerdo con el Título IX, el cual garantiza un ambiente educativo libre de discriminación sexual.

1993 La Suprema Corte de Estados Unidos (*Harris vs. Forklift Systems, Inc.*) determina que el Título VII no requiere evidencias de daños psicológicos para sustentar una acusación de acoso sexual en un ambiente hostil; es suficiente con que el demandante perciba de manera razonable un trato de abuso.

1998 La Suprema Corte de Estados Unidos (*Gebser vs. Lago Vista Independent School District*) determina que un distrito escolar no puede considerarse responsable de los daños que resulten del acoso sexual de estudiantes por parte de los maestros, a menos que un directivo escolar haya sido notificado de la mala conducta, y que de forma deliberada se haya mostrado indiferente ante este hecho.

Nota: Todos los estados y muchas ciudades y pueblos cuentan con leyes de derechos civiles que hablan del acoso sexual en el lugar de trabajo.



Barbara Davis, antigua vicefiscal general, habló con los reporteros frente al Palacio de Justicia en Trenton, New Jersey, después de que un jurado determinó que su antiguo jefe (el fiscal general estatal) la había acosado sexualmente. El jurado le concedió un salario y una compensación por el malestar emocional.

De acuerdo con esta definición, los incidentes de acoso sexual pueden adoptar dos formas: (a) *quid pro quo* (del latín "esto por lo otro"), en la que una proposición sexual está vinculada ya sea con una amenaza directa como la pérdida del empleo o a una oferta directa como una promoción, y (b) un ambiente laboral (o educativo) hostil. Un ambiente hostil es aquel que está lleno de conductas degradantes, intimidantes u ofensivas; sin embargo, los beneficios explícitos no están directamente vinculados con la cooperación sexual. En el acoso *quid pro quo*, el acosador utiliza su poder sobre el empleo de la víctima para tratar de lograr la sumisión. Por lo tanto, el acoso *quid pro quo* sólo puede ocurrir entre un superior y un subordinado, y basarse en un incidente único (Conte, 1997). El acoso sexual que adopta la forma de un ambiente hostil se basa tanto en la conducta de los compañeros de trabajo como en la de los supervisores. De esta forma, el acoso sexual incluye una variedad de conductas: comentarios verbales acerca de la anatomía de una persona; colocar en un sitio público caricaturas, dibujos o fotografías sexualmente sugerentes o degradantes en el lugar de trabajo; enviar mensajes por correo electrónico o instalar programas pornográficos en las computadoras de la empresa; tocar a alguien de una forma sexualmente sugerente; y consumir o intentar una violación (Levy y Paludi, 1997).

En 1990, la EEOC declaró que la persona que afirme ser víctima de un ambiente hostil debe demostrar que existió un patrón de conducta ofensiva. El organismo aconseja el uso del estándar de una "persona razonable" para determinar si un ambiente laboral es hostil. Sin embargo, una corte de circuito federal determinó que se debe emplear el estándar de una "mujer razonable", en lugar del método de la persona razonable ciega al sexo. La corte

concluyó que la conducta que los hombres podrían encontrar aceptable tal vez no lo sea para las mujeres (Watts, 1996). Según esta norma, si una mujer razonable se hubiese sentido acosada en una situación dada, entonces el ambiente fue hostil. En 1993, la Suprema Corte (*Harris vs. Forklift Systems, Inc.*) estableció que la persona que asegure ser víctima de acoso sexual no tiene que probar que la conducta afectó su bienestar psicológico.

Frecuencia del acoso sexual. Durante varias décadas las encuestas han revelado que el acoso sexual se ha extendido en los centros de trabajo (Hordes, 2000). Por ejemplo, en 1981 el Merit Systems Protection Board (MSBP) encuestó a más de 20,000 empleados de gobierno para determinar la prevalencia del acoso sexual. Algunos de sus hallazgos fueron los siguientes:

1. El 42% de las empleadas del gobierno federal reportaron haber experimentado alguna forma de acoso sexual durante los dos años anteriores a la encuesta.
2. El 33% de las mujeres habían experimentado comentarios sexuales no deseados, 28% reportó miradas sugerentes, y 26% reportó haber recibido contacto físico sexual deliberado. El 1% de la muestra había sido víctima de violación, intento de violación o ataque.
3. Muchos de los incidentes de acoso sexual se repitieron durante largos periodos, duraron mucho tiempo y costaron al gobierno unos \$189 millones durante los 2 años del periodo del proyecto.

Varios años después se realizó otra encuesta, con prácticamente los mismos resultados (Jackson y Newman, 2004; Merit Systems Protection Board, 1987).

Otras encuestas sobre la frecuencia del acoso sexual llegaron a la conclusión de que alrededor de una de cada dos mujeres estadounidenses ha sufrido acoso durante su vida laboral (Gutek y Done, 2000; Hesson-McInnis y Fitzgerald, 1997). El acoso sexual hacia los hombres es raro (Stockdale, Visio y Batra, 1999); sin embargo, los reportes de acoso a los hombres tienden a recibir poca atención en los medios de comunicación masiva cuando derivan en procedimientos legales. La frecuencia y tipo de acoso en Canadá y los países europeos son similares a los que se presentan en Estados Unidos. Una revisión de los datos sobre el acoso sexual en el lugar de trabajo de varios países llevó a la conclusión de que se trata de “un fenómeno relativamente común” (Barak, 1997). Sin embargo, parece que en los países escandinavos las tasas de acoso sexual son más bajas que en Estados Unidos. Una posible explicación es que las mujeres de los países escandinavos tienen una mayor participación en la fuerza laboral y que sus ingresos son más equitativos; existe mayor equidad de género que en otras partes del mundo (Gruber, 1997).

Mujeres de todas las edades, razas y estados civiles han sido víctimas de acoso en su lugar de trabajo y en ambientes educativos, desde la escuela primaria hasta la facultad de medicina (Fineran y Bennett, 1999; Levy y Paludi, 1997; Murnen y Smolak, 2000; Recupero, Heru, Price y Alves, 2004). Quizás la incidencia de acoso sexual sea más elevada en los centros de trabajo donde generalmente existe un menor número de mujeres (Fitzgerald, 1993b), como en el comercio, las operaciones de tránsito y los departamentos de bomberos (Rosell, Miller y Barber, 1995). Las mujeres tienen mayores probabilidades de reportar ser víctimas de atención sexual no deseada conforme aumenta la proporción de compañeros de trabajo varones (Jackson y Newman, 2004). La frecuencia de acoso sexual en la milicia se ha descrito como “extraordinaria” (Harris y Firestone, 1997). Recientemente se ha enfocado la atención al acoso sexual por parte de pares del mismo sexo en las escuelas (Fineran, 2002). He aquí la forma en que una joven de 14 años describió sus experiencias de acoso sexual de camino al escuela y en el plantel:

Empecé a recibir acoso sexual de forma constante por parte de un grupo de muchachos del autobús. Fue horrible. Ellos acariciaban mis senos, mis muslos y otras partes, y hacían comentarios y gestos groseros hacia mí. Cuando finalmente les grité que se detuvieran, los golpeé o aventé, el chofer del autobús me gritó. Me sentí desamparada porque mis padres trabajaban y no podían llevarme a la escuela. Finalmente tuve las agallas para tratar de resolverlo: le dije al director de mi escuela lo que estaba sucediendo. Él se mostró escéptico y no hizo mucho al respecto (Stein, 1995, pp. 19-20).

El acoso entre pares, que es común en la primaria y en la secundaria, incluye levantar la falda de una niña; el graffiti grosero personalizado en las paredes de los baños; ataques físicos e intentos de violación. Con mucha frecuencia este tipo de conductas son toleradas como “un verdadero fenómeno saludable estadounidense, una etapa normal del desarrollo de los adolescentes” (Stein, 1995, p. 21), que con frecuencia se percibe como “coqueteo”. Sin embargo, una tercera parte de los estudiantes universitarios pidieron que se reportaran incidentes de conductas inapropiadas durante la preparatoria, reconociendo la existencia de relaciones románticas entre estudiantes y maestros, y muchos de ellos reportaron otros ejemplos de acoso sexual (Corbett, Gentry y Pearson, 1993). A pesar de que parece que el acoso sexual ocurre a cualquier nivel escolar, sin importar el grado (Murnen y Smolak, 2000), las estudiantes de posgrado constituyen en especial un grupo de alto riesgo (Kelley y Parsons, 2000).

Los roles de género del grupo predominante en un lugar de trabajo no sólo afectan las expectativas del empleo, sino también del trato que se da a las mujeres. Las experiencias de Lois Robinson como trabajadora en un astillero en Jacksonville, Florida, ilustran esta influencia. La atmósfera en el astillero era evidentemente masculina; los hombres controlaban la aceptación social y las recompensas tangibles. Por su bajo número y porque se les percibía fuera de lugar, las mujeres estaban indefensas. Los hombres empleaban diversos métodos para mantener el control: bromas pesadas, chistes groseros, exhibición de imágenes de mujeres desnudas, graffiti vulgar y el uso de apodosos ofensivos (como “querida” y “nena”). Estos incidentes ocurrían todo el día, todos los días, en todo el astillero (Fiske, 1993; Fiske y Stevens, 1993).

La mayoría de las víctimas de acoso sexual tratan de ignorar las conductas ofensivas; por consiguiente, no reportan quejas porque temen represalias o porque creen que la organización no responderá a sus quejas (Dansky y Kilpatrick, 1997). De hecho, en 2004 sólo se registraron 13,000 quejas en la EEOC, aproximadamente el mismo número que en 2003. El 15% de las quejas fueron hechas por hombres (U.S. Equal Employment Opportunity Commission, 2005). Las víctimas de acoso sexual sufren varias consecuencias relacionadas con el trabajo, como el deterioro del desempeño laboral y un mayor ausentismo (Paludi, 2002). Algunas víctimas han sido despedidas después de poner una queja; otras sienten que deben renunciar a su trabajo. El acoso sexual tiene diversos efectos psicológicos, incluyendo enojo, culpa, aislamiento social, disminución de la autoestima y depresión (Fitzgerald, 2003; Harned, Ormerod, Palmieri, Collinsworth y Reed, 2002; Paludi, 2002). Las quejas referentes al estado físico incluyen fatiga, dolores de cabeza, náuseas y trastornos del sueño y de la alimentación (Fitzgerald, 2003; Paludi, 2002).

Percepción del acoso sexual. En varias encuestas en escuelas y lugares de trabajo, un número significativo de mujeres han descrito incidentes que podrían calificarse como acoso sexual, pero sólo alrededor de 5% de ellas los reportaron a alguna autoridad, como el supervisor del trabajo (Fitzgerald *et al.*, 1988a; Fitzgerald, Weitzman, Gold y Ormerod, 1988b). Las mujeres que sí ponen quejas, que derivan en procedimientos legales, tienden a descubrir que el proceso de “litigio es muy deficiente y a la demandante le cuesta mucho más en términos de angustia y humillación que lo que recibe como compensación de los daños” (Fitzgerald, 2003, p. 917). De hecho, parece que el bajo número de quejas es, en parte, resultado del hecho de que muchas mujeres que hablan con los investigadores acerca de este tipo de incidentes no los perciben como acoso sexual. Además, muchos ejemplos de conductas que cumplirían con la definición legal (por ejemplo, bromas sexuales constantes, comentarios ofensivos sobre partes del cuerpo) ocurren con una frecuencia tan alta, que no se perciben como acoso sexual (Gutek y Done, 2000).

Los estereotipos generales no se dejan atrás cuando los hombres y las mujeres van a trabajar cada día. Por lo general, las mujeres son consideradas dependientes, altruistas, afectuosas y sexuales, mientras que los hombres son percibidos como agresivos, dominantes e independientes: “los estereotipos de género implican que los hombres deben ser sexualmente agresivos y que las mujeres deben estar preparadas para ser objetos sexuales y deseosas de ello. El acoso sexual puede ocurrir cuando estos estereotipos de género se extienden en el lugar de trabajo” (Levy y Paludi, 1997, p. 52).

Los hombres y las mujeres no difieren en sus percepciones del acoso sexual en situaciones que son explícitamente coercitivas (por ejemplo, acariciar a un estudiante) (Baker, Terpstra y Larntz, 1990; Fitzgerald y Ormerod, 1991). Sin embargo, los hombres tienden

a considerar las situaciones menos explícitas (por ejemplo, las bromas sugerentes o los comentarios acerca del cuerpo de la mujer) como triviales o inocuas (Fitzgerald y Ormerod, 1991). Muchos hombres ven este tipo de “denominado acoso” como parte de la interacción normal entre hombres y mujeres (Reilly, Lott, Caldwell y De Luca, 1992).

La forma en que los hombres y las mujeres perciben las conductas interpersonales, en especial el carácter amigable de las mujeres, es la clave para entender algunos de los incidentes de acoso sexual (Stockdale, 1993). Por ejemplo, se le pidió a un grupo de estudiantes universitarios que observaran a un grupo de discusión y después evaluara a los participantes. A diferencia de la percepción que tuvieron las mujeres de los hombres, los hombres percibieron mayor sexualidad en el comportamiento de las mujeres participantes (Saal, Johnson y Weber, 1989).

En un estudio, hombres y mujeres en edad universitaria observaron la grabación en video de una gerente de capacitación mientras analizaba un programa de capacitación con un gerente de ventas (Stockdale, Dewey y Saal, 1992). La interacción era amistosa y profesional. Los observadores calificaron qué tan coqueta, seductora y sexy consideraban la conducta de la actriz femenina. Los hombres fueron más propensos que las mujeres a considerar que la mujer estaba tratando de comportarse de forma sexual. En otro estudio, algunos observadores vieron el video de una pareja de actores que representaban a un profesor y a una estudiante (Stockdale y Saal, 1990). La mitad de los observadores vieron a un profesor amistoso, que no mostraba conductas de acoso; la otra mitad observó a un profesor acosador. Los observadores que tendieron a malinterpretar los encuentros sintieron menos repulsión por la conducta de acoso que los observadores precisos.

Las circunstancias que rodean a un suceso también son importantes para determinar si existe acoso sexual. Un factor clave es el abuso del poder. Por ejemplo, el estudiante que pide una cita de forma repetida a una estudiante se considera un fastidio o una plaga. En contraste, el profesor que presiona a un estudiante para una cita suele ser considerado una amenaza y, por lo tanto, su persistencia se percibe como acoso.

Se han desarrollado varios programas para preparar a los individuos a reconocer y manejar los incidentes de acoso sexual. Sin embargo, pocas veces se ha intentado evaluar la eficacia de este tipo de programas (Fitzgerald y Shullman, 1993). Una investigación con estudiantes universitarios descubrió que en un programa de capacitación breve sobre el acoso sexual es capaz de eliminar la diferencia común entre géneros en la percepción de los incidentes de acoso sexual (Moyer y Nath, 1998). Aún falta ver si es posible replicar estos resultados y si inciden en la frecuencia y reporte del acoso sexual.

Estereotipos de género en el trabajo. Las investigaciones psicológicas sobre los estereotipos de género tienen un efecto práctico. Ann Hopkins, gerente de la empresa de contabilidad Price Waterhouse, ha generado a la compañía negocios con un valor de \$25 millones. Sus clientes la elogiaban por su trabajo, y las personas que la apoyaban en la empresa la describían como agresiva y trabajadora. Cuando solicitó convertirse en socia, la compañía la puso “en espera” durante un año, a pesar del hecho de que había generado más horas facturables que cualquier otro candidato. El año siguiente la compañía no la recomendó como socia. Ella afirmó que esto se debía a una discriminación sexual, y señaló que sólo 7 de los 662 socios de la empresa eran mujeres. La compañía respondió que Hopkins tenía deficiencias en sus habilidades interpersonales: era asertiva, enérgica, había sido descrita como “macho” y se decía que necesitaba “un curso en la escuela de la simpatía”. Un colega le dio un consejo para aumentar las probabilidades de convertirse en socia: caminar, hablar y vestirse de forma más femenina, usar maquillaje y joyas (Fiske, 1993; Fiske y Stevens, 1993).

Hopkins no aceptó el consejo y demandó a Price Waterhouse por violar sus derechos civiles, protegidos bajo el Título VII de la Ley de Derechos Civiles de 1964, que prohíbe la discriminación sexual. Susan Fiske, psicóloga que investiga los estereotipos de género, acudió al juicio como testigo experto (Fiske, Bersoff, Borgida, Deaux y Heilman, 1991). Las investigaciones demuestran que el estereotipo de las conductas es más común cuando la persona se encuentra aislada o cuando destaca de alguna forma en un ambiente homogéneo. Los estereotipos también son más probables cuando se percibe que la categoría de la persona y la ocupación en cuestión no embonan. Por ejemplo, se espera que los gerentes sean agresivos y rudos; sin embargo, éstos no son atributos que generalmente se esperen de las mujeres. Los enemigos de Hopkins la percibían como agresiva (un atributo deseable); sin embargo, el hecho de no ajustarse al estereotipo de género provocó que concluyeran que era brusca. Sin em-



Los acercamientos sexuales no deseados son un ejemplo de acoso sexual. El reconocimiento de la frecuencia del acoso sexual ha provocado el establecimiento de políticas para reducirlo y para ofrecer a las víctimas un medio de expresión para sus quejas.

bargo, sus defensores y clientes la consideraban una persona con iniciativa. De hecho, investigaciones experimentales revelan que las mujeres son penalizadas en las decisiones de contratación si su fortaleza no está templada con cierto grado de amabilidad que sea consistente con el estereotipo femenino (Rudman y Glick, 2001). Por último, el estereotipo es más común cuando se utilizan criterios ambiguos para evaluar a las personas. La empresa de contabilidad utilizó juicios subjetivos de las habilidades interpersonales de Hopkins, en lugar de criterios objetivos como la cantidad de negocios que había generado (Fiske, 1993).

El juez falló a favor de Hopkins afirmando que “Price Waterhouse se negó a convertir a Ann Hopkins en socia. Los estereotipos de género intervinieron en esta decisión” (*Hopkins vs. Price Waterhouse*, 1990, p. 1). La compañía apeló esta decisión en la Suprema Corte de Estados Unidos, la cual la mantuvo. A Hopkins se le concedió la sociedad que se le había negado y una compensación económica por daños.



Margaret C. Whitman es presidenta y directora ejecutiva de Ebay desde 1998. Esta compañía —valuada en aproximadamente 57 mil millones de dólares— ofrece una plataforma de comercio en línea para compradores y vendedores de una gran variedad de artículos, y opera en más de 23 países.

Las mujeres como líderes. El problema principal en el caso de Ann Hopkins era sencillo: ¿las mujeres que ocupan puestos de liderazgo son evaluadas de forma diferente que los hombres que ocupan esos puestos? Para responder esta pregunta, Alice Eagly y sus colaboradores (1992) realizaron un metanálisis de estudios que han evaluado a los hombres y a las mujeres en roles de líderes. Esos estudios revelaron una ligera tendencia a evaluar a las mujeres líderes de forma menos positiva que a los hombres en el mismo puesto; sin embargo, las mujeres no recibieron evaluaciones más bajas en todas las situaciones, sino que la devaluación de las mujeres líderes era selectiva, ya que sólo ocurría cuando ocupaban posiciones que antes habían sido dominadas por los hombres y cuando los evaluadores eran hombres. De hecho, las mujeres eran evaluadas de forma menos positiva cuando adoptaban estilos de liderazgo más masculinos, como los estilos gerenciales autocrático y no participativo. La revisión de la eficacia de hombres y mujeres en el papel de líderes o gerentes reveló que ambos son igualmente eficaces (Eagly, Karau y Makhijani, 1995).

El género tiene el potencial de influir en las evaluaciones de los gerentes, aunque tal vez no existe una tendencia general a devaluar las contribuciones gerenciales de todas las mujeres (Eagly, Makhijani y Klonsky, 1992). ¿Cómo se debe comportar una mujer para evitar esta devaluación? Si las mujeres actúan de acuerdo con el estereotipo de los hombres, sus colegas masculinos podrían acusarlas de no ser lo suficientemente femeninas; sin embargo, si se comportan de acuerdo con el estereotipo femenino, sus colegas masculinos tienden a acusarlas de no ser lo suficientemente masculinas (Tavris, 1991). Las mujeres tienen mayores probabilidades de prosperar si se les anima a utilizar sus habilidades orientadas hacia la gente, en lugar de adoptar estilos de liderazgo masculinos de “orden y control” (Loden y Rosener, 1990).

¿Por qué es tan difícil superar los estereotipos de género en los centros de trabajo y en otras partes? Una razón es que la gente con frecuencia “encasilla” a los individuos que no se ajustan a sus estereotipos. La persona que no confirma un estereotipo es colocada en un subtipo, que sirve para perpetuar el estereotipo original. Las mujeres no son vistas simplemente como doctoras o profesoras, sino como *mujeres profesoras* o *mujeres doctoras* que son la excepción a la regla, lo que refuerza los estereotipos de género (Basow, 1992; Fiske y Stevens, 1993).

Una investigación de las categorías sociales de “mujer” y “hombre”, así como también de otras como “republicano” y “demócrata”, revelaron que la categoría general de “mujer” era evaluada de manera muy favorable; de hecho, era evaluada de forma más favorable que la categoría de “hombre” (Eagly, Mladinic y Otto, 1991). ¿De qué manera podemos conciliar estos hallazgos con los resultados de estudios como los que investigan la evaluación de las mujeres en el lugar de trabajo? Cambios sociales recientes en el estatus de las mujeres hacen que la gente las evalúe de forma más favorable que en la época en que se realizaron los primeros estudios de los estereotipos de género. Sin embargo, es más importante la siguiente pregunta: si la gente tiene evaluaciones tan positivas de las mujeres en una categoría social, ¿por qué los datos sobre los salarios y las promociones indican que las mujeres están en desventaja? La respuesta es que, a pesar de que cualidades como ser comprensiva y amable son atributos positivos, estas cualidades se valoran más en las relaciones estrechas que en los sectores con salarios más altos de la fuerza laboral. Comparadas con los hombres, las mujeres gerentes tienden a ser más abiertas, más democráticas y más proclives a permitir que los empleados participen en la toma de decisiones.

Muchas mujeres enfrentan obstáculos en los lugares de trabajo, como los estereotipos de género, que tienen efectos negativos en sus oportunidades de superación. En años recientes,

un mayor número de mujeres han sido contratadas y promovidas a puestos de nivel gerencial. Sin embargo, los cambios en las responsabilidades familiares se están dando con lentitud.

Responsabilidades familiares

“¿A qué te dedicas?” Tal vez le habrán planteado esta pregunta a usted o a sus padres muchas veces, y la respuesta más probable implica una afirmación acerca de la ocupación. A muchas mujeres les hacen preguntas como “¿trabajas?” o “¿a qué se dedica tu esposo?” Este tipo de preguntas ignoran el hecho de que más de la mitad de las mujeres en Estados Unidos ahora trabaja fuera del hogar. Sin embargo, muchas mujeres tienen dos empleos: uno fuera del hogar y otro dentro del hogar, donde generalmente son responsables de cocinar, limpiar y cuidar a los hijos. Incluso en las familias con doble ingreso, las madres continúan siendo las principales responsables del cuidado de los hijos. Las tareas que los hombres realizan en el hogar suelen ser esporádicas, variables y adaptables en términos del tiempo, como reparar electrodomésticos y podar el césped. Las mujeres suelen realizar tareas que son repetitivas, rutinarias y sujetas a fechas límite. A pesar de que los electrodomésticos han hecho que el trabajo sea menos arduo, nuevas tareas (por ejemplo, llevar a los niños a las clases de música o la práctica de fútbol) han reemplazado a las antiguas (Crawford y Unger, 2000).

Monica Biernat y Camille Wortman (1991) realizaron un estudio longitudinal de 139 mujeres profesionistas casadas que tenían hijos en edad preescolar, entre 1 y 5 años. La mayor parte de las mujeres y sus esposos tenían 30 y tantos años. Todas estas mujeres trabajaban por lo menos 30 horas a la semana en puestos de alto nivel (contabilidad, bancos, educación superior, abogacía), del mismo estatus que las ocupaciones de sus esposos. Las esposas y sus esposos evaluaron su participación en ocho tareas diferentes del cuidado de los hijos (por ejemplo, atender las necesidades físicas de los niños y levantarse para atenderlos durante la noche) y 12 actividades del hogar (como cocinar y hacer reparaciones). Además, calificaron qué tan satisfechos se sentían con su papel y con el de su esposo en las labores del hogar. En lo referente a las tareas más agradables (como jugar con los niños), hubo mayor igualdad. Las tareas desagradables, como levantarse a la mitad de la noche a atender a un hijo, continuaban siendo principalmente responsabilidad de la madre. Estos datos revelaron que las parejas eran más proclives a compartir las tareas del hogar que el cuidado de los hijos. Las mujeres tendían a responsabilizarse de la economía, la limpieza y de cocinar; los esposos realizaban algunas tareas del hogar relacionadas con el lavado de la ropa y las reparaciones. Sin embargo, los investigadores concluyeron que, a pesar de que había igualdad fuera del hogar, dentro de éste existía bastante desigualdad, especialmente en la distribución de las tareas del cuidado de los hijos (Biernat y Wortman, 1991).

Durante el transcurso de tres décadas ha disminuido la diferencia en el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos. Al parecer, la disminución se debe a dos factores: (a) las mujeres están dedicando menos tiempo a esas actividades y (b) los hombres están dedicando más tiempo a esas actividades. No obstante, como usted podrá ver en la figura 10-12, aún existe una gran diferencia en el número de horas que los hombres y las mujeres dedican a las tareas del hogar



Cuando ambos cónyuges trabajan fuera del hogar, la mayor parte de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos continúan siendo responsabilidad de la esposa.

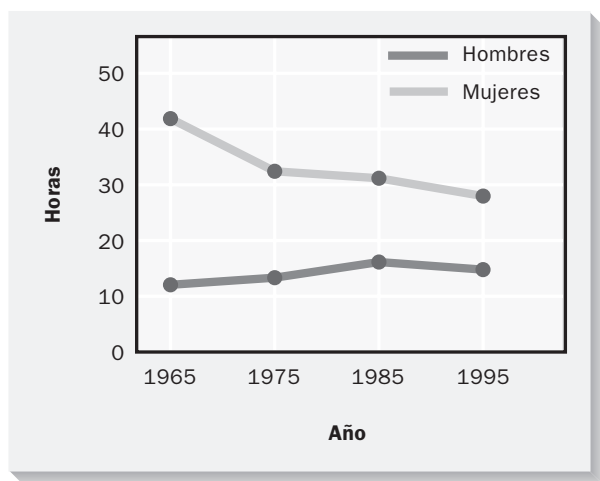


FIGURA 10-12 Diferencias en la cantidad de tiempo que las esposas y los esposos han dedicado a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos durante varias décadas.

Fuente: Robinson y Godbey (1999).

y al cuidado de los hijos. Parte de la disminución del número de horas que las mujeres dedican a trabajar en las tareas del hogar se debe a las tasas más elevadas de empleo fuera del hogar (Robinson y Godbey, 1999). Esta situación da por resultado un “segundo turno” de trabajo en el hogar para todas las mujeres del mundo (Hochschild, 1989; Mednick, 1993).

Manejo de muchas tareas. Muchos psicólogos que han estudiado el estrés se han enfocado en los estresores que afectan a los hombres, en especial los estresores en el lugar de trabajo, y han mostrado la tendencia a considerar el hogar como un ambiente benigno en el que el individuo se recupera de los rigores del trabajo, imagen que ha surgido de la perspectiva masculina tradicional (Hare-Mustin y Marecek, 1990a). Este tipo de investigación no reconoce que las mujeres están más concentradas en empleos con salarios más bajos que los hombres, ni tampoco que tienen menos posibilidades de ascensos, que tienen menos control sobre sus trabajos más tediosos, y que experimentan discriminación sexual. Para ellas, el hogar es una fuente adicional de estrés conforme luchan por realizar las tareas del hogar después de un difícil día de trabajo.

Es probable que muchas mujeres casadas hayan tenido la esperanza de que, al ingresar a la fuerza laboral, sus esposos asumirían más responsabilidades del cuidado de los hijos y del hogar. Sin embargo, para muchas de ellas esta expectativa no se cumplió. En lugar de la esperada redefinición de los roles de los hombres y las mujeres, la situación resultante ha creado una expansión del papel de la mujer (Crosby y Jaskar, 1993). Faye Crosby (1991) emplea el término *malabaristas* para describir a las mujeres que desempeñan roles familiares y laborales.

¿Cuáles son las consecuencias de estos múltiples roles de la mujer? Al contrario de lo que se esperaba, Crosby (1991) no encontró evidencias de que las malabaristas experimenten mayor estrés que las amas de casa o que otras mujeres que tienen menos roles. De hecho, parece que la multiplicidad de roles protege a estas mujeres (y a los hombres también) de la depresión (Crosby y Jaskar, 1993). Una razón probable de este efecto es que la multiplicidad de roles ofrece variedad, cambio y exposición a muchos puntos de vista. Estos factores protegen al individuo de los reveses e insatisfacciones de su vida cotidiana (Crosby y Jaskar, 1993), funcionando como escudos para el malestar psicológico asociado con el hecho de atender a otras personas (Pavalko y Woodbury, 2000). Las mujeres que tienen múltiples roles no se refugian en la autocompasión, sino que “se sienten orgullosas por la forma en que afrontan las situaciones” (Crosby y Jaskar, 1993, p. 162).

Hemos visto que los estereotipos de género ejercen una poderosa influencia sobre un amplio rango de conductas. A pesar de que los aspectos biológicos del sexo son difíciles de cambiar, los estereotipos de género y su influencia sobre el comportamiento son susceptibles de modificación. Conforme cambian, las personas de uno y otro sexo tendrán mayores oportunidades.

RESUMEN DE REPASO

1. El uso continuo de estereotipos de género conduce al **sexismo**, un trato diferente a los individuos en función de su sexo.
2. Se ha observado la existencia de sexismo en las interacciones de los adultos con los niños pequeños en los jardines de niños. Las observaciones realizadas en salones de clases de primaria han revelado evidencias de que el sexismo también existe en estos escenarios. En las escuelas, los niños suelen recibir reforzamiento por su asertividad, mientras que las niñas lo reciben por su amabilidad. Estas diferencias también están presentes en los salones de clases de preparatoria y de las universidades.
3. El **acoso sexual** se ha definido como (a) la coerción de favores sexuales por medio de recompensas prometidas o la amenaza de castigos (*quid pro quo*) o (b) la creación de un ambiente hostil.
4. Más de la mitad de las mujeres que trabajan han experimentado algún tipo de acoso sexual. Los hombres y las mujeres interpretan de forma diferente los hechos como situaciones de acoso sexual.
5. Los psicólogos han aplicado sus conocimientos acerca de los estereotipos de género a las demandas de discriminación sexual.
6. Las mujeres que tienen puestos de liderazgo reciben evaluaciones menos positivas que los hombres, aunque la diferencia no es grande. Sin embargo, existen evidencias de que, cuando los criterios de evaluación son ambiguos y los evaluadores son hombres, hay una mayor probabilidad de que las habilidades de liderazgo de las mujeres sean devaluadas.
7. A pesar del incremento en el número de mujeres que han ingresado a la fuerza laboral en décadas recientes, los hombres y las mujeres no comparten las responsabilidades del hogar y del cuidado de los hijos de forma más equitativa que en el pasado.
8. Algunos psicólogos se han enfocado en los beneficios que las mujeres obtienen al hacer malabares con el trabajo fuera del hogar, el trabajo del hogar y otras responsabilidades. Estos beneficios incluyen una mayor habilidad para afrontar el estrés.


VERIFIQUE SU PROGRESO

1. ¿Cuáles son los principales hallazgos de las observaciones de los estereotipos de género en los salones de clases de la primaria?
2. ¿Qué tipo de acoso sexual incluye la coerción de conductas sexuales a cambio de recompensas o de evitar castigos?
 - a. pro bono
 - b. quid pro quo
 - c. intercambio sexual
 - d. violación negociada
3. Una encuesta que se aplicó a 10,000 mujeres incluía preguntas diseñadas para determinar si alguna vez habían sido víctimas de acoso sexual. Con base en investigaciones anteriores, ¿cuántas de estas mujeres probablemente den respuestas que sugieran que han sido víctimas de acoso sexual?
 - a. 100
 - b. 1000
 - c. 2500
 - d. 5000
4. ¿Cuál de los siguientes títulos sería adecuado para los resultados de las observaciones de las interacciones de los maestros con los niños y las niñas en los salones de clases de primaria?
 - a. “Se observaron pocas diferencias”
 - b. “Niñas que hablan mucho; niños silenciosos”
 - c. “A los niños se les pone atención; a las niñas se les ignora”
 - d. “Las niñas más inteligentes obtienen más atención de sus maestros”
5. ¿Cuál es la diferencia entre el número de hombres y mujeres que obtienen títulos?
 - a. Más hombres que mujeres obtienen títulos.
 - b. Más mujeres que hombres obtienen títulos.
 - c. Igual número de hombres que de mujeres obtienen títulos.
 - d. El hecho de que más hombres o mujeres obtengan títulos cambia cada año, sin una tendencia aparente con el paso del tiempo.
6. ¿En qué aspectos difieren los hombres y las mujeres en sus percepciones del acoso sexual?
7. ¿Cuál de las siguientes es una de las influencias más poderosas en el desarrollo laboral de las niñas y las mujeres jóvenes?
 - a. tener una madre que trabaja
 - b. ser hija única en la familia
 - c. tener un hermano menor que necesita ayuda
 - d. asistir a escuelas de niños y niñas
8. ¿En qué aspectos difieren las tareas del hogar comunes que realizan los esposos y las esposas?
9. Un juez está a punto de dar indicaciones a un jurado que está decidiendo un juicio sobre un supuesto acoso sexual. La demandante asegura haber estado sometida a un ambiente hostil. ¿Qué instrucciones dará el juez al jurado?
 - a. “Ustedes deben utilizar su sentido común y su experiencia para decidir este caso”.
 - b. “Para decidir este caso, deben considerar la forma en que una ‘mujer razonable’ vería los hechos”.
 - c. “Este caso no es distinto a otros; deben utilizar sus propios antecedentes para tomar una decisión”.
 - d. “Deben considerar los hechos como la mayoría de sus amigos y parientes lo harían si esto les hubiera ocurrido a ustedes”.
10. ¿Qué encontraron los investigadores cuando le pidieron a la gente que evaluara las categorías sociales de hombre y mujer?
 - a. Las categorías de *hombre* y *mujer* fueron evaluadas de la misma forma.
 - b. La categoría de *hombre* fue evaluada de manera más favorable que la de *mujer*.
 - c. La categoría de *mujer* fue evaluada de manera más favorable que la de *hombre*.
 - d. La gente se basó en sus recuerdos de sus padres al dar sus evaluaciones.

RESPUESTAS: 1. En comparación con las niñas, los niños en los salones de clase de primaria reciben más atención y retroalimentación más detallada por parte de los maestros. 2. b 3. d 4. c 5. b 6. Los hombres y las mujeres no difirieron en su percepción de los casos más graves de acoso sexual; sin embargo, los hombres tienden a considerar las formas menos graves de las relaciones normales entre hombres y mujeres en el trabajo como más agradables, como jugar con los niños, existe mayor igualdad. Por lo general, las esposas son más responsables de tareas como la economía del hogar, la limpieza y cocinar; los esposos son más responsables de tareas como hacer las reparaciones. 9. b 10. c